Antología de Humberto Velasquez

Presentado por

Poemas del Alma

Dedicatoria

Dedico el libro a todas las personas singulares a quienes pude extraer pedazos y asi crear algunos poemas, y una de esas personas es el creador de los poemas en quien se basa muchas de las historias y oraciones y a veces algunos quejidos de un amor que se fue, y que volvio.

Agradecimiento

Le doy gracias a todas esas personas como distintas particulas de arena y copos de nieve.

Sobre el autor

Humberto Velasquez Jimenez es un Licenciado en Informatica, nacido en La Ceiba, HONDURAS el 18 de Septiembre de 1987. Poetas como Pablo Neruda, Jaime Sabines y cantantes como Alejandro Sanz influyeron, y de alguna manera fueron responsables de su amor por la poesía. A los 24 años comenzó a estudiar Informatica una de sus pasiones, aunque hubiera querido estudiar Literatura. Empezo a escribir luego de enamorarse de una chica del colegio y asi empezo lo que ahora nunca acaba, y es, escribir en sus ratos libres especialmente frente al mar y en horas de la madrugada.

índice

Haz Querido...

Aun sigo vivo?

A Tu Cuidado

En algun Lugar Lejos de Mí

Llueve, gotea, y has lagrimear tu Voz.

Olvido Cotidiano

Del amor...

Mirada y Sonrisa

A Través

Me Escondo

El Teatro de lo Ingenuo

Un amor sin Estación

Breve

Te Desprendes

Mantén al Margen

Optando por Amar

Es Tiempo

Nadare

Cuando cierres los Ojos

!Que Pasara!

Después

No Puedo Amarte Menos

Definido

Si aún no lo Sabes

Mis Palabras

Me dejas ir?

Me Sabes

Mi Almohada será la Carta

Suelo ir Más Allá

Quizá Bastaba

Soy un recuerdo Más

Si Solo Fuese Constante

Total ante el Amor

Supongo que el Amor

Tu Audible Vida

No Basta

Me Pregunto

¿Quién sabe de ti?

Canto Diverso

Vuelve Hoy

¡No dejes de Volver!

Ventilo Amor

Superficie

Te trae a Mí

Te Sigue Dando Igual

Soy Aquel

Te Pido

Su Justo Lugar

El beso del Cielo

Suma tu Compañía

Existo

Te Veo

Busco

Rendirme

Cuento

Atento de Ti

Largamente Ella

Dando Vuelta

Me llamas

No se vive

Este Tiempo

Espero por Ti

Despedir

Quiero ser.

Retiros diarios

Como hemos llegada allá

No me conozco

Distancia

Di que hay lugar

Mírame en tus ojos

Hasta que tu Cuerpo Exista

A veces soy del Mar?

Debía mirarte

Sé que tú sabes?

Mi voz

Cuanto tiempo en Nuestro

Si regresamos

No sé como envejecí antes

Dime tan solo...

¿Como seria hoy, en otro dia?

Con el fin...del amor.

Mi amor allí estará

Conquistar el alma

De haberme creado un mito

Tan Cierta es mi entrega

Mi futuro contigo

Me puse freno

No dudo que seas mia

Invito a mi muerte

Tengo días...

Me pierdo...

A mediados de mar y tierra

Hoy como nunca antes

Tomo un lugar

Sisi Elizabeth

Dormí Pensando...

Noche de días siguientes

Tu nombre sigue sin estar

Quizás me serás pronto

Sin fines de semana

Sin edad

A veces te busque

Transité en tus calles...

Ya no hay sitio

Me doy cuenta

¡Ahora me celebras!

¡A que no te soy un ocaso!

Intenté guardarte

Si tan solo fueras cercana

Es a tu beso que le hacia falta

Un dia de estos

No te vayas

A veces tú, a veces yo

¿Lo sabes?

Ayer

Mientras te llegan las noches

El día que quieras

Termine en tus ojos

Te ofrecí

Cuéntame de tardes

Así como ayer

Había sido

Desperté

Disfruto con pensar

Tú persona perdida

diré que ya no somos unos niños

Amor, aun te llevo conmigo

¿Cómo es si tu me olvidas?

Y pensar que

No esperes más

He llegado a pensar

Un lugar donde tu seas eterna

Quisiera entregarte

Pero yo no lo sabia

Que parecida eres

¡Nunca desperté!

Pude caminar el día

¿A qué juegas?

Una carta sin escribir

Cae la noche

Si pudiera elegir

Todavía

Amaré

Tócame

Te desprendes tan fácil

De tu mirar

Amanecí

Todavía no te extraño

A diario me doy cuenta

Confieso

Cada vez que se me antoje

Alguna vez

Tengo unas ganas

Despues de no existir

Haz Querido...

Que no detenga eso... lo que contrae el aire.
Una mirada confesarse y el mar que sin fin duerme.
 Que no detenga eso... que expone un ramillete de abrazos.
Un beso ancho como el cielo desgastante.

Si no habrá tacto ni humedad, un temblor en el cuerpo.
He de lidiar con el tiempo que apenas asoma.
Si no me sientes, y haz hecho de ti un vallado
Siquiera déjame ser bardas y estacas para defenderte de mí.

Haz querido estar al borde del cosmos.
En la espigada ciencia, trasnochada llena de entero cansancio.
Haz querido...

Te has hallado envuelta en mí
En un paño corporal de ojos macilentos.
Apretados en el arrebato alado.
Y esta mañana de escollo porque estoy sembrado
En su pecho.

Aun sigo vivo?

@font-face {font-family:"Cambria Math"; panose-1:2 4 5 3 5 4 6 3 2 4; mso-font-charset:1; mso-generic-font-family:roman; mso-font-format:other; mso-font-pitch:variable; mso-font-signature:0 0 0 0 0 0;} @font-face {font-family:Calibri; panose-1:2 15 5 2 2 2 4 3 2 4; mso-font-charset:0; mso-generic-font-family:swiss; mso-font-pitch:variable; mso-font-signature:-1610611985 1073750139 0 0 159 0;} /* Style Definitions */ p.MsoNormal, li.MsoNormal, div.MsoNormal {mso-style-unhide:no; mso-style-qformat:yes; mso-style-parent:""; margin-top:0cm; margin-right:0cm; margin-bottom:10.0pt; margin-left:0cm; line-height:115%; mso-pagination:widow-orphan; font-size:11.0pt; font-family:"Calibri","sans-serif"; mso-ascii-font-family:Calibri; mso-ascii-theme-font:minor-latin; mso-fareast-font-family:Calibri; mso-fareast-theme-font:minor-latin; mso-hansi-font-family:Calibri; mso-hansi-theme-font:minor-latin; mso-bidi-font-family:"Times New Roman"; mso-bidi-theme-font:minor-bidi; mso-fareast-language:EN-US;} .MsoChpDefault {mso-style-type:export-only; mso-default-props:yes; mso-ascii-font-family:Calibri; mso-ascii-theme-font:minor-latin; mso-fareast-font-family:Calibri; mso-fareast-theme-font:minor-latin; mso-hansi-font-family:Calibri; mso-hansi-theme-font:minor-latin; mso-bidi-font-family:"Times New Roman"; mso-bidi-theme-font:minor-bidi; mso-fareast-language:EN-US;} .MsoPapDefault {mso-style-type:export-only; margin-bottom:10.0pt; line-height:115%;} @page Section1 {size:612.0pt 792.0pt; margin:70.85pt 3.0cm 70.85pt 3.0cm; mso-header-margin:36.0pt; mso-footer-margin:36.0pt; mso-paper-source:0;} div.Section1 {page:Section1;}

Aun sigo vivo...

Pudiendo desabrochar el último botón.

Aun puedo herirme y sentir de todas las formas,

Que soy dinamita a punto de estallar.

Siempre en estado reservado.

Al tiempo atrapado en un bostezo.

Y mi sangre continua, manteniéndome de pie.

Y mi vida intermitente llena el espacio vacio.

Aun sigo vivo...

De vez en cuando desprotegido y desnudo.

Dedicado a mi desierto, a medio abrir de libro.

De vez en cuando lleno de melancolía.

Y el cielo sin pañuelo abriendo sus nubes.

Aun sigo vivo...

En un lento vivir, en un sonido arrullador,

No siendo más que un hombre abastecido
Lloviendo sobre lágrimas.

A Tu Cuidado

@font-face {font-family:"Cambria Math"; panose-1:2 4 5 3 5 4 6 3 2 4; mso-font-charset:1; mso-generic-font-family:roman; mso-font-format:other; mso-font-pitch:variable; mso-font-signature:0 0 0 0 0 0;} @font-face {font-family:Calibri; panose-1:2 15 5 2 2 2 4 3 2 4; mso-font-charset:0; mso-generic-font-family:swiss; mso-font-pitch:variable; mso-font-signature:-1610611985 1073750139 0 0 159 0;} /* Style Definitions */ p.MsoNormal, li.MsoNormal, div.MsoNormal {mso-style-unhide:no; mso-style-qformat:yes; mso-style-parent:""; margin-top:0cm; margin-right:0cm; margin-bottom:10.0pt; margin-left:0cm; line-height:115%; mso-pagination:widow-orphan; font-size:11.0pt; font-family:"Calibri","sans-serif"; mso-ascii-font-family:Calibri; mso-ascii-theme-font:minor-latin; mso-fareast-font-family:"Times New Roman"; mso-fareast-theme-font:minor-fareast; mso-hansi-font-family:Calibri; mso-hansi-theme-font:minor-latin; mso-bidi-font-family:"Times New Roman"; mso-bidi-theme-font:minor-bidi;} .MsoChpDefault {mso-style-type:export-only; mso-default-props:yes; mso-ascii-font-family:Calibri; mso-ascii-theme-font:minor-latin; mso-fareast-font-family:"Times New Roman"; mso-fareast-theme-font:minor-fareast; mso-hansi-font-family:Calibri; mso-hansi-theme-font:minor-latin; mso-bidi-font-family:"Times New Roman"; mso-bidi-theme-font:minor-bidi;} .MsoPapDefault {mso-style-type:export-only; margin-bottom:10.0pt; line-height:115%;} @page Section1 {size:612.0pt 792.0pt; margin:70.85pt 3.0cm 70.85pt 3.0cm; mso-header-margin:36.0pt; mso-footer-margin:36.0pt; mso-paper-source:0;} div.Section1 {page:Section1;}

El mirar latente a luz de fuego

Y una piel envuelta en llamas

Se asemeja mi alma a tu cuidado.

En envase, en ostras, apiñándose al beso.

De tus manos se desea; se envejece,

y se custodia mis palabras que aleteaban sin afano.

De tu encubrir se desea; que borre nebulosas,

y se repliegue en mis libros, haciendo suscitar mi llanto a tu cuidado.

Te sigo siendo lejo de mares y otros en ribera.

Te sigo siendo un hilo estirado y otros mayúsculos sin quebranto.

Y todo eso se distingue, corre todos los dias como los cielos,

nada como los rios, y fluye en su nacimiento.

El abrir de un girasol no hace un sol.

En algun Lugar Lejos de Mí

En algún lugar lejos de mi... donde surten contiendas entre mis palabras.

Donde existe la curiosa forma de sacarle el alma a la noche.

Vivo y me vuelvo hermético y recurro a un continente donde no ha pisado suelo el hombre, donde retengo el pensamiento.

Si solía pensar que mi amor con usted no llegaría ser un eco, más bien como una abeja cuando introducen en su presa un aguijón y queda fuertemente anclado al cuerpo de su víctima expuesto a degustar de sus situaciones y momentos sin divisar que al sacar el aguijón me desgarro y muero al poco tiempo, pues un delito habré cometido porque ha valido la pena amarla.

Si solía parpadear y dar tantas vueltas como un colibrí me sentiré presto a desacreditar la resonancia de los años que me seguirá diciendo que no tendré la puerta abierta sin más que acudir que a las sobras.

En algún lugar lejos de mi...en el que mi aliento se descarrila y se ata.

Donde se entretejen los versos y poesías.

Vivo y lloro por esas cosas...excepto por una sola cosa por la que no desmayo y es... porque sea feliz.

En algún lugar lejos de mi...

Permaneciendo sobrio añadiendo sin que rehúse a mi existir "esperanza."

Llueve, gotea, y has lagrimear tu Voz.

Sera eventualmente necesario de abreviarnos?
Sin siquiera pensar que estamos años luz, opuestos e indispuestos.
Podrás gemir sobre lo que nos sostiene.
Llueve, gotea, y has lagrimear tu voz.

Más que un obituario y materia.
El individuo que quieras...
Corriente y agua, tormenta que merma.
Me has reconocido de vuelta.
Llueve, gotea, y has lagrimear tu voz.

El tiempo es corto y coloquial...
Terminemos por resumir nuestros nombres.
Y haremos que el minuto haga vaguear.
Llueve, gotea, y has lagrimear tu voz.

Solo me has dicho que me sientes estrella.
Remoto, allá donde el fuego no tiene fuerza.
Hazme el individuo que quieras...
Continuo, un sol, y una mañana.
Llueve, gotea, y has lagrimear tu voz.

Olvido Cotidiano

Ha vuelto acontecer su movimiento inequívoco.
De sueños mantenidos que se adhieren a mis días.
Ha intentado guiñar siendo una luna llena.
Y a menudo asalta a mis hojas.

Un olvido cotidiano a lo que me aferro.
Disolviéndote por la vía de la oración.
¡Mísero! desgastado, tan estrecho como el heno.
Cayendo sin su llamado a mi hogar el ladero.

¡Si!
Se que me encuentro en rubor.
Cuando te quiero olvidar.
¡Si!
Se que mi olvido se vuelve prolongado.
Encarnando a un desierto.
¡Si!
Ahuyentándote como a las moscas.
Renaciendo como un vástago en
la llanura de un temprano vientre.

Humberto Velásquez
03/06/2010
9:30 p.m. a 10:04 p.m.

Del amor...

Del amor... el sueño se apodera.
Dejando para pocos un lugar al frente del pacifico.
Al tanto de no despojarse de la tierra.
Que en exceso bebe agua.

El amor...
¡Quizá! Estará al tanto de lo fácil
que se haya escrito el toque entre lo natural y fogata.
¡Quizá! Estará al tanto que fue un soplo.
Y es suficiente, me distrae me alimenta.
De vez en cuando me convierte en apoderado de un letargo.

Del amor se ha escrito...medrando las palabras.
Que llegan a la canicie.
Y hacen remorder la distracción.
Del amor que abanica cielos y despoja astillas.
Que llega tarde para despertarse.

Mirada y Sonrisa

@font-face {font-family:"Cambria Math"; panose-1:2 4 5 3 5 4 6 3 2 4; mso-font-charset:1; mso-generic-font-family:roman; mso-font-format:other; mso-font-pitch:variable; mso-font-signature:0 0 0 0 0 0;} @font-face {font-family:Calibri; panose-1:2 15 5 2 2 2 4 3 2 4; mso-font-charset:0; mso-generic-font-family:swiss; mso-font-pitch:variable; mso-font-signature:-1610611985 1073750139 0 0 159 0;} /* Style Definitions */ p.MsoNormal, li.MsoNormal, div.MsoNormal {mso-style-unhide:no; mso-style-qformat:yes; mso-style-parent:""; margin-top:0cm; margin-right:0cm; margin-bottom:10.0pt; margin-left:0cm; line-height:115%; mso-pagination:widow-orphan; font-size:11.0pt; font-family:"Calibri","sans-serif"; mso-ascii-font-family:Calibri; mso-ascii-theme-font:minor-latin; mso-fareast-font-family:Calibri; mso-fareast-theme-font:minor-latin; mso-hansi-font-family:Calibri; mso-hansi-theme-font:minor-latin; mso-bidi-font-family:"Times New Roman"; mso-bidi-theme-font:minor-bidi; mso-ansi-language:ES-TRAD; mso-fareast-language:EN-US;} .MsoChpDefault {mso-style-type:export-only; mso-default-props:yes; mso-ascii-font-family:Calibri; mso-ascii-theme-font:minor-latin; mso-fareast-font-family:Calibri; mso-fareast-theme-font:minor-latin; mso-hansi-font-family:Calibri; mso-hansi-theme-font:minor-latin; mso-bidi-font-family:"Times New Roman"; mso-bidi-theme-font:minor-bidi; mso-ansi-language:ES-TRAD; mso-fareast-language:EN-US;} .MsoPapDefault {mso-style-type:export-only; margin-bottom:10.0pt; line-height:115%;} @page Section1 {size:612.0pt 792.0pt; margin:70.85pt 3.0cm 70.85pt 3.0cm; mso-header-margin:36.0pt; mso-footer-margin:36.0pt; mso-paper-source:0;} div.Section1 {page:Section1;}

A nuestras blandas y colmadas miradas.

A las que tiene inicio, un punto fijo en el espacio.

Siéntate dispuesta alargarla.

Como que nunca las has conocido.

¡Sí!

A vaciarla sobre mi rostro ligera como una nube.

Han saltado a la fama nuestros ojos.

La mirada se disipa entre puerta y laberinto.

A tientas de que vuelvan a mezclarse.

Tratando de ceder en la misma estancia.

Apareció y la necesito más que al sueño.

Que me agote comúnmente.

Que la mirada se hinche y sane.

Conducida al insondable infinito.

¡Basta! de dormir varias horas.

Si me siento apegado a nuestras sonrisas.
De forma oval rotan felices.
Y se hacen copiosas antes de que la noche acontezca.

Humberto Velásquez Jiménez
20/06/2010
9:57 p.m.

A Través

A través del tiempo he permanecido y le he involucrado.

Constante en el tiempo inesperado que a la larga nos trastoca.

Sonante en labios inmóviles que mueren en su vientre de cansancio.

Y a través del tiempo se discute el porqué no he bebido de su boca.

Le pertenezco;

Soy suyo y a través de los cielos proclamo su nombre y sabe que con penas ni hablas le he dicho que la amo.

Soy suyo y a través del tiempo quemo los porque? Los cuando? Lo inadecuado.

Soy suyo!!

Tómeme!!

Jale y bébame hasta quedar embriagada porque le pertenezco;

Si... le pertenezco a pesar que mi silencio fracasa.

A través de sus... "si y no", de sus noches donde puede ser...

A través de lo que estime conveniente.

A través de nuestro alrededor tolerante...

De eso se trata, de hacer mudas las palabras sabiendo lo que se dice en una franquicia de besos cual retorno es adorable.

De eso se trata...de esperarla hasta que termine la semana y le devuelva el amor.

De eso se trata... de velar por su silencio porque sé que sin decirlo en balcones y rincones descubro que es mujer recién nacida, rosa en su expresión, un barquito de papel que conservo en una manera de partir.

A través de lo que nos rodea quisiera viajar con usted donde fallece la multitud.

Me Escondo

Como insecto entre telarañas
Como globos en el aire
Se bate en mis entrañas
La negra noche que exaspere.

La huella de tu primer paso vivo
En el valle donde condone mis angustias
Y en ellos son precisos los prejuicios
Dejando lo casual en la nostalgia.

Sigo siendo mi mismo rival
Ocultado en las rejas de tus brazos
Sin el consentimiento de tu voz incondicional.
Y lamentable es mi perdida por ser tu corazón el adversario.

Hurgando en la oscuridad de la esquina.
Tus susurros son suspiros de asombro.
Y al mismo tiempo estas tan lejana que camino sobre espinas.
Y me escondo concibiendo ser sorprendido.
?

El Teatro de lo Ingenuo

Un teatro donde solo se expone lo perfecto con frases delicadas y rebuscadas dándonos una absoluta y perfecta vanidad.

Así empieza un amor despejado del delito y del abismo, de lo que interrumpe y nos absorbe.

Siendo "YO" el protagonista de esta novela cómica y patética cuyo reparto era mi estupidez y la ceguedad en la que me encontraba. Así empieza dentro de unos minutos la explicita vida contemporánea de lo inexperto.

Comenzó con el desborde de colores en los ojos y rápidamente de manera plena sin sentir sed ni hambre vivía lo que yo llamo el chispazo de un amor.

Un amor a quien quise dar todo mi ser, mi confianza puesto que ella lo tiene todo para dejarse enamorar tan sencillamente que los meritos van de la mano de su ternura.

Era la mujer a la que yo amaba, y llamaba luciérnaga por ser fugaz con su luz, era el otoño que en decadencia se deshojaba.

Era un sueño superficial cuya fuerza yacía sin cimientos, sin fundamentos y de manera famélica el beso inexperto quedo bordado en un espejo que veía sin darle fin a la mirada.

Juntos compartiremos una goma de mascar, nos daremos las espaldas y voltearemos sin cesar decía habitualmente pensando que era el amor absoluto, recato, genuino dibujando en mi lienzo en blanco lo que yo quería ver.

Y como todo final tan inesperado, sin saber que era ya el final de la historia.

Así termino... como un paquete sin saber su remitente.

Así termino... sin que las palabras le pongan fin, simplemente término.

Y con ese final pensé que la vida me tomo en segundo plano viéndome con indiferencia apartándome de ella.

Como todo escritor me apetece algo...

Me apetece una bofetada incesante,

Que pellizquen a mi fantasía,

Que otorgue el juez condena perpetua a mi ingenuidad,

Me apetece que callen con silencio mis escritos,

Que hurten con indulgencia mis lágrimas,

Me apetece un platillo de carcoma que coma a mi corazón.

Un amor sin Estación

Bajo una sombra te interpones contra el viento.

Bajo el cielo te delatas y despojas la inquietud.

Nunca callas y te conviertes en la estación que nunca cambia.

Mientras tus detalles se disparan en semillas.

Como ver tal desnudez de labios a la que me enfrento?

Como penetrar su sencillez?

Como determinarla si es infinita?

Como valorar un tesoro cuando ella se encuentra al lado?

Cuando calla el tiempo se esmera en ser infinito.

Cuando se conserva en estado de felicidad mi alma desmaya sin vacilar.

De la noche fuiste tomada y tu presencia impresiona tras los pasos.

Con la disposición siempre, con el amor sin estaciones siendo perfecta ante mis ojos, siendo única, serena, inmejorable trayendo sin dudas un amor que no cambia.

Que mas querer, que el ensueño que me dejas.

Que absurdo el sanar y las sorpresas de la vida por las noches.

Que inútil convivir sin los roces del destino.

No había conocido un verso tan libre, tan espontáneo colgado de la sencillez.

Recorre mi cuerpo, mi espíritu, mi bondad y sentirás como retiras mi dolor como si aun me sonrieras.

Recorre mi mente y sentirás cuando me lees que cada capitulo se ira haciendo adictivo a la vida, sentirás que el ultimo renglón consiste en que usted siga viviendo.

"Los rostros detrás del tiempo existen en un mundo olvidado, pero recordaras estas palabras y de un amor que no conociste."

Mujer; estas detrás de lo que nunca ha existido.

Breve

Breve y aprisa, temible gacela que me alcanza.
Breve volteo de alguien ha quien no conoces.
Instantánea foto, de inmensos roces.
Tu voz a la vez se va cociendo,
A precipitarse en el ir y venir en mí espacio reducido.

Se encuentra como la flor del hibisco.
Frente a mis rachas llenas de alquitrán.
Se encuentra privando el hombro de todo abrazo acalorado.
Frente a un depósito de antojos.

¡A pesar! de colarse en el segundo.
Me navegas hasta agotar.
¡A pesar! que palideces y palpitas y me llenas de edades.
Se oyen y se aproximan los textos.

¡Quédate!
Si eres la misma no me hagas en un despejado privar.
Ciega en mi pecho tu brevedad a plenitud.
¡Quédate!
Así de Breve hasta cansar.
Breve... queriendo ser el aire al que no hieres.

Humberto Velásquez
12:40 a.m.
02-09-2010

Te Desprendes

Te desprendes con el paso en que los gorriones migran.
Sin avisar.
Desterrada, sin cielo y sin cultura.
Te desprendes precipitada, a medias.
Con el adiós mudo y sencillo.

Devuelves horas gastadas.
Infringiendo, indagando los sueños.
Siendo capaz de hacerte ver, envuelta en una servilleta y sabanas viejas.

Te desprendes haciendo exterior la duda.
Tropezándome en la balanza.
Si, ahí...
Estoy diminuto, bajando de las escaleras y del cielo.
Siendo ejemplo de un gesto al que enterrar.

Devuelves mal por bien.
Tu sonrisa caducada.
Paredes vacías, fotos grises.

Te desprendes de la mar.
Tan instantánea al revelar.
Mostrando una esquina anclada.
Devuelves un beso inválido.

Te desprendes con el paso de los aires.
Tan fácil, tan natural.

Mantén al Margen

Podría sentar tus ojos, licuar las palabras, dejar que tus pestañas negras hagan de mí alma viviente.

Tocar tus labios y hacer de ellos alcanzables.

Puedo saber de suelos áridos, memorias pesadas.

Y de ti ninguna historia.

Muéstrate, búscame, tres veces bastará.

Mantén al margen, posible y llevo acogidas aguas.

Se de melodías y de llamados.

Y de ti no quito el velo.

Se de placeres y de sentirme viejo.

Pero no eres con lo que pueda contar.

Contar con lo simple de tus halagos sobre mi sonrisa.

Y a menudo prestar mi atención en tu mueca, en sus sitio donde posa, donde aparcas el semblante.

Mantén al margen.

No hagamos del laberinto un cofre encontrado.

Se dé distancias y lo ruidoso que es.

Mantén al margen.

En la oportunidad de apoyarme en su descanso.

En la oportunidad de no ser más ordinario.

En la oportunidad ocular de llegar juntos a la canicie.

Manténme al margen.

Tres veces bastará.

Humberto Velásquez

10:15 p.m. a 11:13 p.m.

15-09-2010

http://poemasvelaji.blogspot.com

Optando por Amar

Mientras caía hacia el holocausto,
en el preludio particular de los que rehúsan al primer llamado,
y me arropaba un par de veces de astillo,
cerca o a lo lejos,
ameritaba una colisión de labios.

Para más alarma y por un camino errante,
mis ojos quedaban en la hoguera,
fluctuaba en mí un poco, "TU", mi necesidad,
a veces de montañas altas y de puentes de cuerdas.

Opté por seguir amándote.

En mi rostro el sol giraba,
el día me abordaba pecando de ignorancia,
hacía calar una lucha de espera alternando el cielo,
mi sorpresa era tu mirar y al soplo se me antojaba
el peso del amante sabiéndolo al dedillo.

Es Tiempo

Es tiempo de trepar hacia tu pelo.

De seguir soplando en las fresas heridas.

De chocar a puertas abiertas, sin que los cordones estén atados.

Y en sueños encontrarte indeleble.

Es tiempo de mecerme en tierras vacías,

En lugares apropiados, invocando la miel en mis grietas.

No puedo ignorar que pierdo el aliento, que quiero ahogarme en miel, que me sanes las aberturas estiradas.

Es tiempo de ir a las afueras de la tierra donde estrechan la luz las estrellas.

De advertir que las aguas se dividen, los cielos se parten y evocan en nosotros a nos seguir su ejemplo.

Es tiempo de estar cerca, de pedirte a gritos.

De reparar bases rotas.

Que perdures y hagas vasto tu silencio en correspondencia.

De cualquier manera, al baile de los latidos.

Al conteo de las horas, no sumerjas tus ojos, no me los reprimas.

De cualquier manera, en el destello de la luz, acorta el tiempo y no dejes que sintamos miedo, atendiendo nuestras estaciones.

Es tiempo de hacerlo antes que el cigarrillo cese.

Humberto Velásquez

03-10-2010

Nadare

Nadare en vísperas a que un amor se ponga de pie.
Nadare a buscar una vivencia en el camino del farol.
Sin anclas y sin sogas solo y despejado.
Al norte o al sur habrá un gran espacio que cubrirá el dolor.

Nadare dejando en tierras las apariencias.
Nadare sin llegar y sin cumplir.
Nadare esporádicamente interrogando a solas el espíritu.
Nadare rodando las aguas sin divisar al horizonte.
Dividiendo el alma al este y oeste.
Dejando en la mar mi perspectiva, y un montículo de llegadas tempranas.

Nadare a punto de disolverme.
Me entrego y me alojo en los mares como si fuera mi nido, mi cueva a un piso inestable.
Nadare sin amor por la rivera, o por proclamar suelos, cerca de poder encontrarme.

Cuando cierres los Ojos

Cuando cierres los ojos y se muestren ciertas las ideas.
Mis ojos arderán enteros de mar.
Exhaustos de sal, de huir, náufragos.

Cuando cierres los ojos y acaricien el eclipse.
Me huyes, por tejos, por el santuario de vestimentas lejanas.
Dando por entero que las pestañas han sido trastocadas
Por alfileres he hilos.

Cuando cierres los ojos trata de leerme.
Leyéndote a ti misma, boceto de vidas,
amplía hasta cuando los flores se conozcan.
Aparte de los suelos, fantasma vagabundo.

Cuando cierres los ojos...
Atrás de las líneas, súbita ante tintas y verbo.
De otras latitudes, en dimensiones sobrias.
Quieta a nuestros ojos estrella.

Humberto Velásquez
10:28 a 11:24 p.m.

!Que Pasara!

Que pasara por sus lagunas.
Ensayando amistades o colgando los discursos.
Que pasaría si me llevaras hacia atrás, al lado izquierdo de los números.
Retraer mi poesía o dejarme sufrir.

¡Que pasara!

Pensar y colocar ataduras a la decisión.
Hablarme hacia el sur de mi cuerpo donde se hinca la vista.
Caer hacia los puntos cardinales y no estar.
No dejar lejos a su lícita barbilla.

¡Que pasara!

Volver para colgarme volátil sobre sus pestañas.
Volver en la sed, de seguro llenaras a cantaros.
Sobre todo el beso que cruje sobre motivadas brisas.

¡Que pasara!

Pasarte por alto, o devolver sobre los vestigios.
Sera de vistazos en retratos hechos a mano a los que me escapo.

Echa un vistazo simple
Supongo sabrás que estoy por perder mi significado.
Acortado sobre distancia.
A punto de empaquetar palabras aledañas al fuego.

Después

Después que me trajo el viento.
Sea que a derivas me traiga.
Lo es de cierto que después de tenerte.
Todo descansa, se repite.

Sera como mirar lagunas secas.
Acertar que los días se odian.

Después de tenerte todo se pausa.
Se adjunta el corazón a la superficie.
Se pretende consumar el sol.
Solicitar al cielo sobre octubre, días grises.
Y la muerte me alcance de lleno.

Después de ti
Las palabras serán improductivas, marchitas
Que desde hoy empiezan a descolorar.

A lo mejor seguirán las opresiones.
Que me lleven a la caja de pronto.
A deshacer el alma a polvo lo que soy.

Después de tenerte.
Será bajo suelos.
Ver un día soleado y la lluvia caer y me parezca verla.
Después de tenerle.
Sera en un lapso no ser el mismo.

No Puedo Amarte Menos

No puedo hacerte de ínfimo valor.
Volteando a una tierra en descanso.
Permitiendo que el mundo se haga diverso.
Únicamente me haces conducir...
A no inclinarte hacia abajo.
A no escucharte de lejos.
No puedo amarte menos.
Dispersa de mi cuerpo.

Una partícula de arena.
Una gota de lluvia.
Un pétalo de alguna flor.
Esperando algún eclipse.
Corta estrella fugaz.
Lánguido arcoíris.

Cuales cosas se muestran de menos o poca cosa.
No están completas y vacilan.
Opuesto a mi condición de interés a no amarte de menos.

Mientras descubres que estas palabras se elevan y te llegan a tal grado de interés.
Nadie podrá libar mi amor por ti.
No agitaras la mente pensando que eres a corta duración.

No puedo amarte menos.
Razón por la cual seguirás ocurriendo.

Definido

Lo único que he definido.
A un solo ritmo de días.
Esas palabras que se alistan a las maletas.
Apenas tu voz reducida, a las afueras, sinónimo de ríos.

Lo único que he definido.
Es que sigue su rumbo encima de aguas y cielos.
Y mis próximos besos existen a donde los boletos me llevan.
A espejos, al asiento de noches borradas y gestos de sol diario.

¿Habrá lugar para habitarte y visitar?
Sé que en tus labios hay fronteras.
Sé que a tus mejillas el horizonte.
No puedo hacer de mí el adiós.
No puedo hacer de mí el olvido.

Lo único que he definido.
No mentirme a mí mismo y minimizar tu carisma en el espacio.
Llevados al vientre, libres e improvisados.
Vueltos colindantes de mocedad sin su extravío.

He definido que sigues en mi pecho,
Recordada.
Escrita, transitando en mi mente, dejando tu nombre en piedra
Y te inmiscuyes adulando que escribo para hacerte olvidar.

Humberto Velásquez
29/12/2010
9:04 p.m. a 10:25 p.m.

Si aún no lo Sabes

Si a**ú**n no lo sabes.
Y pasan las vidas des atentas.
Ante dos días de semana.
Penoso ante su local mirada.

Si a**ú**n no lo sabes y a la vez muestro ser convincente.
Mi rostro como palomas y mensaje.
Su pelo en oleaje de sospecha.
Que consumo con la vista que entre dedos se entreteja.

Si serás de cielos, encima de mis pensares.
Haré caer lluvia y resbales.
Si serás de lunas, pasas y alumbras mis palabras desnudas.

Si a**ú**n no lo sabes.
Sigo en espera de tu lectura misma.
Que el silencio hable por sí mismo.
Y a la vez sin hablas se nos antoje el suspiro.

Por si a**ú**n no lo sabes.
Me pierdo en su perfil sin aviso.
De puntillas ante el descubierto de sus tierras.
Ante sus ojos como días venideros.
Y a la vez el verso se pierde entre otras voces.

Si a**ú**n no lo sabes.
Eres desconocida ante esta poesía.

Humberto Velásquez
05/02/2011
1.10 a.m. a 2:50 a.m.

Mis Palabras

¿Quien quisiera habitar en mis palabras?
Abrazarlas y estudiarlas.
Escudriñar que no son pergaminos exhaustos.
Más bien centenares de conciencias activas.

Convoca a leerte y poderte escribir.
Extrae mis ideales y muestra su exposición.
Cansan mis dedos y hazlos sudar como haces a menudo.
Mantén tu mentón en marcos de exhibición.

Divide mis palabras.
Contigo y con papel.
Pon un pie en el hogar de las palabras.
Que han de sonar rotundo al pensamiento,
Citándolas libres.
Reiterándolas a tocar las almas.

¿Quien quisiera habitar en mis palabras?

Me dejas ir?

Me dejas ir...
Al vuelo invadido de pensares.
Voluntario ciudadano donde ocupa su caer.

Me dejas ir...
A donde pintas al mundo.
A donde el color se vuelve próximo.
Y labras mi ser volviéndote propia.

Me dejas ir...
A sus ojos sin cause.
En su juventud impresa.
Ante repetidos gruñidos del mar.

Dejándome caer...
Durante la conversación que se impone.
A callar a sabiendas que las letras persisten.
Consecutivas con mente propia.

A sabiendas que a partir de aquí
Pareces de cierto cielo tendido.
De cierto mar desplegado.
De cierto universo incontable.

Me deja ir...
A páginas sueltas.
A libros blancos donde pueda escribir.

Humberto Velásquez
29-03-2011
9:02 p.m. a 11:40 p.m.

Me Sabes

Me sabes a ciegas.
A cien mil páginas por leer.
Empinada como el Everest.
Y a distancia me riegas.

Me sabes...
A un último empapado de café.
Y solo cruzas sobre mis ojos.
Me piensas al decir apartado.

Estas siempre pronunciada.
Sustancia labial y ojos empeñados.

Me sabes a horizonte.
Y a hierba alegre, ha sentido sonoro.
A superlativa tierra.
De descalzas heridas.

Me sabes enorme.
Y tu espíritu no muestra gravedad.

Humberto Velásquez
30-03-2011
3:18 p.m

Mi Almohada será la Carta

Mi Almohada ser? la Carta
Donde me lleva impar y palidece el mundo.
Y queda?
Solo el ojo avizor que reclama una estrella.
Y queda?
El mar que se ha extendido como una manta sobre una mesa.
Y a orillas se disipa la peque?a tormenta.
?
Mi almohada ser? la carta.
En donde la noche vieja encaja.
Y me ha tapado la noche y su sombrero.
Y detiene la raz?n aquella vez sin tu calor.
?
Mi almohada ser? la carta.
Ante mucha sombr?a esclavitud.
Ante mucha vuelta hacia atr?s.
Quiz?s solo me expone.
?
Quiz??
Me avienta sobre capas de la noche.
Me destierra sobre el techo del sol.
No da m?s que una sombra alrededor.
?
Mi almohada ser? la carta.
Mi ?nico h?bitat de acomodo.
Sobre el resto del enamoramiento.
Y mi cuerpo lleno de helio se eleva por la noche.
?
Mi almohada ser? la carta.
Y lagrimas despobladas producen
Un respirar dentro de la mar.
Un articulas de sus voces.
Un ?final de p?gina que nos ti?o de media luna.

Es el abrazo sin que extienda el gesto.

?

Mi almohada ser? la carta.

Y el espacio merodea tan real

?En un vaiv?n de axiomas.

?

?

Humberto Vel?squez Jim?nez

08/05/2011

Suelo ir Más Allá

M?s all? del asombro de esta distancia.
Ella se impone con actos de presencia.
Ella es un sol a los que mis ojos enfrentan.
Ella es dulzura, un racimo en respuesta.
?
Suelo estar debajo de los cielos.
Suelo ir m?s all?.
Al lado de ella.
Y mi estad?a de pronto se apega;
Como amor jovial,
Como suelen los ni?os expresar cari?o.
?
Suelo ir m?s all?.
Suelo acudir a sus fuerzas en derredor.
Si ella me envuelve en su cuerpo.
Si ella persiste en que acepte mis d?as.
?
Suelo irme hacia las libres espumas de los mares.
Sin ver su sombra inadvertida.
Envolviendo sus justos recorridos.
Golpeando fuertes sobre las almas abatidas.
Ligado siempre a ella.
?
Igual que ayer?
Han estado los arboles bailando leves.
Dando fruto sonrojado.
Igual que ayer?
Seguir?n los r?os acostados so?ando a no acabarse.
?
Al igual que ayer?
Suelo ir en demas?a a nuestro inicio.
Al igual que el celebre p?jaro precursor.
?

?

Humberto Vel?squez

12/Junio/2011

04:45 p.m.04:45 p.m.

Quizá Bastaba

Quiz? bastaba el llover y el sol.
Lagrimas al despertar y al borrador.
Y sigue aqu??
Sin parar abre sus nubes.
Quiz? bastaba a nivel personal el mar.
Para contemplar el oleaje de sus cabellos
En signos de interrogaci?n.
?
Al son de los tonos y de las aguas se apoyo en m?.
Haciendo caso omiso de otras existencias.
Y fue basada en historia real el sentar en descanso de lo imposible.
?
Acaso ser? as? siempre. Que as? sea.
Haciendo ruedas en la arena.
Que as? sea.
Primero la arena gem?a.
Por no quitarle las lagrimas con mi mejilla.
?
Quiz? bastaba conocer todas sus lunas.
En su brazo izquierdo.
Al lado derecho de su nariz.
Y poder reconocer que ella brillaba m?s que la luna de aquella noche.
?
Quiz? bastaba sentirse lleno como el mar.
Sentir que su mano me rebasaba.
Y en una foto plasmar que su pelo
De manera intencional se inquietaba.
?
Esta tarde hemos puesto el mar al volante.
Llevando a nuestros disgustos y agrados.
Sin privar el? sonido de aquella canci?n:
No puedo Volar.

Soy un recuerdo Más

Soy un recuerdo Más.
El seco árbol, donde pintaste tus garabatos..
La piedra retorcida que a muchos abofeteo.
Un asombro pasajero.
Tu primer aleteo, de enteros saltos.
Soy un recuerdo Más.
A veces se sabe de mí porque emigro a los puntos de encuentro.
Y me oyes con el afán de sentirte cantada.
Soy aquel arcoíris desplegado que gasto tu mirada.
Soy un recuerdo Más.
Un rayo de luz que atravesó el alfiler.
Estaré colgado, parte de aquella pared.
Estaré a un paso de ser huella.
Soy un recuerdo Más.
Abanicadas nubes empujadas al extravío.
El resquicio a quien no miran atrás.
Soy un recuerdo más mi bien.
Y me conservan en frascos al vacio.
Quizá fui un mito oh alguna existencia deslizada.
Quizá estuve dentro de su bolsillo izquierdo.
Quizá fui rival de su medieval voz y boca.
Soy un recuerdo Más.
Quedando en el ademan de siempre.
En espacios de montaña y silencios.
Arrebatado de sus pasos.
Siendo tú calzado fuera de tus noches.
Soy un recuerdo Más.
Y dependo de lugares y espacios.
Y con el paso del tiempo seré un barco de papel en los mares.

Humberto Velásquez Jiménez
19-08-2011

Si Solo Fuese Constante

Si solo fuese Constante.
Estar de pie y cambiar a m?, tu flor preferida.
Tan solo sentirme cerca de tus hombros.
Apegado como r?moras.
Sin llegar a ser rastro de tus horas.
?
Si solo fuese Constante.
Y poder medir tu carisma elevada.
Llegar a gran escala apretar tus brotes con ?mpetu.
Sin buscarte, sin poder divisar.
?
Si solo fuese Constante.
Y pudiera dudar que hoy no me piensas.
Y ?te muestres ajena ante notables susurros.
A la vez robar tu atenci?n.
?
Si solo fuese Constante.
Tu canci?n predilecta.
El dicho dispuesto a relucir.
La nota mel?dica llena de rubor.
?
Y pudieras permitir que mi voz se presente aleda?a a tus mejillas.
Haciendo casual la marcha de los labios.
?
Si solo fuese Constante.
Y pudiera vencer el misterio al hablar de manera pronunciada.
?
Puede que me retire breve de las orillas al igual que las olas y siempre vuelva con fuerza.
Sin tan solo fuese espectador ocular.
Abrazarla como lo hace el mar.
Al lado de su alma.
?
?

?

Humberto Vel?squez

17-09-2011

4:45 p.m. a 6:25 p.m.?

Total ante el Amor

Dime que tu amor es lento y atropella.
Y tu mirar al igual que la cometa sobre vuela mi tristeza larga.
Dime y gritare con af?n.
A vestirte con palabras distintas.
Y tenerte temprano luego amarte de alguna manera total.
?
Dime que puedo llegar al paradero de tu cuello.
Y renacer en la escritura del alba.
?S?! existencia quieta.
Me absorbes y gusta dejarme como un texto divertido.
Como un sue?o con tac?n.
?
Cuanto me das y reservo.
Cuanto sonr?es y me gasto.
Sobre todo me arropas de neblina.
A cubrir mi mente amante.
A tejer mi inevitable cuenta.
?
Dime qu? quieres que te ame de alguna manera total.
No como alg?n resultado.
Como compa?era, como ambiente propicio.
Manglar sobre manglar.
Al filo de mi parlamento.
?
?
Humberto Vel?squez
1-11-2011
?

Supongo que el Amor

Supongo que el amor nos sigue dando un respiro.
Y hace florecer el perdón.
El verte separada me hace coger las distancias silvestres.

Supongo que el amor nos pinta el panorama
Y se cuelga sobre museos, sobre vestimentas de oro.
Y sigue el curso de los años volviéndose canicie notoria.

Supongo que el amor nos hace amplios.
Y nos hace un trazo largo de camino.
Hacia los límites del cariño puro.

No hay gestos banales o los orgullos impropios.
Solo de manifiesto las vistas que se acercan y nos
envuelven y lucen exquisitas.

Quiero saber que volveré como verano.
Y relucir sobre nuestros agrados e imprudencias.
Hasta saber que hemos pigmentado nuestro entorno.

Supongo que el amor nos hace humildes hasta envejecer.
Y formamos de ellos una flor inmune.

Humberto Velasquez
06-10-2011
11:00 p.m.

Tu Audible Vida

He oído que tu flamante sonrisa ha sido matinal.
He oído que te has ido acompañada
y algo igualado a mí te abrazo de mañana.

Yo mientras tanto no encuentro la ruta de la razón.
Yo sigo trazando lo que no tejimos.
Y algo asemejado al horizonte envuelve mi vista.

He oído que escuchas una misma canción.
Con ella desciende la lluvia.
Yo mientras tanto sigo dibujando en la arena.

¡Tú sabes!
Qué tu palabra está vinculada hacia su dueño.
¡Tú sabes!
Que hiciste sonar mi llanto aun sin ser audible.
¡Tú sabes!
Que el ritmo de este día se mantiene atezado.

He oído de tu disfraz de payaso.
Y me sabe exacto tu experiencia de actuación.
He oído por zorzales.
Todos tristes me cantan simultáneamente.

Ya no quiero escuchar atento.
Y vagar mi mente en lagunas.
Dejando que me arrope
El dédalo cercano que impones.

Sera posible que pueda derribar estos días.
Me llene de ocurrencias espontaneas.
Pierda el sentido del oído
Supriman esta historia pasada.

A esta memoria de parafina que toque el fuego.

He oído de ti...!!!
Que tu sustancia se está cercando.
Y has hecho tus votos.

Humberto Velásquez
19-Octubre-2011
6:30 p.m.

No Basta

No quiero cartas ni postales.
Solo aquella imagen a donde asomas.
Enterrar mi fin de día en tus oídos y a la vez escuchar.
Quitarte la nieve de tus sueños.
Y estar a tierra firme de nuestro aliento.

Despierta y hazme saber que puedo besarte sobre el anillo de Saturno.
Verte nublar historias en un tejado de palpitaciones.

Simple te digo; no basta concentrarme para que tú llegues.
Si tú dominas el aire de toda mi ciudad.
Han pasado varios años y las nubes de esta tierra se retiran.
Y el peso de esta montaña sigue activa.
Y se posicionan a lo que todos tratan de buscar y solo tú encuentras.

Me he puesto frente a ti.
Y no he podido desviar tu trayectoria de aire
que galopa sobre mi escritura.
Pesa este Diciembre amiga cuando te prestas a ser continua
Que sin hacer mención de tu nombre y no estar en escenarios
Se pronuncia tu paso con aplausos sobre mi memoria.

No basta concentrarme para que tú llegues.

Humberto Velásquez
4 Diciembre 2011
11:34 p.m.

Me Pregunto

Cuales cosas son aire.
Cuales cosas sobre vuelan.
Y otras pesan por carecer de importancia.
En mi caso...
Te mantienes tejida.
Te encuentras cuesta arriba.
Sales de un cielo volado.
De una isla sin huellas.
¡Quizás!
Estas palabras no están dichas a tiempo.
Oh tal vez no te he seguido a diario.

Cuales cosas se destinan.
Cuales cosas de pronto se extrañan
Y otras superan la misma tierra.
En mi caso...
Cuantas veces has estado golpeando
mi esquina gastada.
Cuantas veces has silenciado mi voto.
De manera precipitada logras apropiarte de
mi tiempo establecido.

Cuales cosas me despiertan.
Sobre todo cuando tú recaes.

Humberto Velásquez Jiménez
18-Dic-2011
5:30 p.m.

¿Quién sabe de ti?

¿Quién sabe de auroras por encima de puentes?
¿Quién sabe de historias escritas en marco?
¿Quién sabe de ti?
Si apuestas por la cometa de helio.
Por un baile sin vista.
Por una vida adormecida.

¿Quién sabe de ti?
Cual folklore sin matices.
De terrenos llenos al llegar a ser libres.

No estás en las lluvias.
Ni descalza me caminas.
Y revivo tu vuelta extinta
En libros donde se encuentra.

¿Quién sabe de ti?
Tal vez la pintura o las bordas hacia
Una ceniza desnuda.
Quien ofrece sus labios hacia el extraño aroma.
Y desconoce la palabra escrita.

Y sigues en compra de sonrisas ajenas.

¿Quién sabe de ti?
¿El ciego oh la venda en los ojos?
¿La cárcel injusta en su estado perpetuo?

¿Quién sabe de ti?
Si haces traslado de tu cuerpo
Al igual que polen.

Humberto Velásquez

20-12-2011

11:04 p.m.

Canto Diverso

He llegado a saber.
Que su nombre se encuentra cerca.
Que mi voz resulta falsa ante su m?rmol.
Ah tonos espigados resulta,
Un disfraz en la totalidad de vida.
Ocupando terreno en un deslizar de hielo.
?
Mi voz se desploma.
Y a veces grita bajo agua.
A pesar que ella completa mi pintura
De tonos grises.
He iguala al muro h?medo.?
?
Canto que huye.
Canto que teme.
Canto al soplo de otro habitante.
Le canto al amante.
Mi canto diverso propone una voz sin pron?stico.
Una cometa voz de alas y saltos al cielo.
?
Mi canto nace diverso.
Tu llanto seco de tierra es un disfraz a mi o?do.
Llega a ser el leve susurro que doy por perdido.
?
No es de seres escuchados.
No es de o?dos abiertos.
Canto estrecho de un hormiguero.
Canto inmerso de un aguacero.
?
?
?
Humberto Vel?squez Jim?nez
19-Enero-2012

10:19 p.m.

Vuelve Hoy

Vienes de los pinos sujetos a tierra fértil.
De narcisos dobles que nacen en mi pecho.
Eres mi callado invernadero que admitía
mi ansia loca sin forcejear.
Sobresaliente sonido de colmena.

Vuelves a regiones débiles.
Que mi pensamiento discutía.
Es hoy.
Lo que siempre existió.
Primer vuelo del zorzal.
Ceniza encumbrada que vuele a tomar fuerza.
Ceniza dormida.

Es hoy.
Un acierto evocado de luna acuosa.
Siembra de siempre.
Frutos de tu siembra.

Vuelve.
Es hoy cuando la luna y el sol
Salen a la misma vez.

Humberto Velásquez Jiménez
22-Enero-2012
03:27 p.m.

¡No dejes de Volver!

Así como las estaciones llegan al año,
Y se escribe en el espacio.
No dejas de volver.
Vuelves despejando tu rastro.
Buscando tu cauce.

Normal y sin ensayos,
sobre ríos y recortes.
Tejiendo un beso de seis años.

Fue fácil perderse y sumar el paso.
Fue fácil verla como ayer en lo habitual.
Ternura que nacía por ella misma.
Surgiendo de las aguas y un beso extinto.
Sin existir de menos.
Velando por el regreso de su estación favorita.

Fue fácil su invasión sin marcha atrás.
Proveyendo escape al tiempo perdido.
Mientras sus ojos eran perseguidos
Como una marcha a gritos en la cual
No había retorno.

Mas que mía la tarde, fue tuya.
Gloriosa semejanza a la aurora encarecida.
Que tu lunar a mis ojos perdía.

Fue fácil acostumbrarme.
A su cabello pálido al son de sol abierto.
A su mirar latente sin luna que tu comunicaste.

¡No dejes de Volver!

Humberto Velásquez Jiménez

22-Enero-2012

11:45 p.m. 12:26 a.m.

Ventilo Amor

Suena a melodía este hallazgo.
Suena a disfrute de su búsqueda.
Suena a horizonte dibujado.

Si pudiera salpicar mis labios
En sus prenda interiores.
Describir el enjugar de sus mejillas.
Alterando su piel, al igual que las colinas,
de materia florecida.

Llegando a ventilar mi amor,
En el interior de su pecho
Proveniente de un fácil dominio,
y de tierra ventajosa donde,
el sitio no es ajustado.

Yo ventilo a su apremiante escuchar.
Mientras hace trascender mi recinto.
Leyendo su exposición en el que escucha bajito:
En el umbral de mi existencia tú has sido única.

Humberto Velásquez
9/Febrero/2012
5:00 p.m.

Superficie

He dejado la mirada en la superficie.
Por si la alcanzas.
Si...dejo que la veas, por si se te ocurre captarla.
Dejo abierto el camino.
Si se te ocurre recorrerlo.
Abrir la mirada con la tuya tan de mañana.
Tocar la orilla definitiva de ceiba.
Olvidando las huellas de un paso seguido.

He dejado en la superficie.
La poesía, por si se te ocurre leerla.
Dejo mi sentimiento pintado, si quieres describirlo.

Ves que puedes tocarme.
Abrazar la superficie de mis labios.
Como si toda una vida hubiera existido,
Sudar tus palmas frecuentes,
expuestos a una caminata por la tarde.

Ves mis estrenados dichos
Sabiendo que no hay cabida de un cielo herido.
Ves que esta distancia por sí sola, no dejo que respire.

He dejado los ojos abiertos.
Si alguna vez te llegan las fuerzas y tomas los colores.

Humberto Velásquez Jiménez
19/03/2012

Te trae a Mí

Como el mar apurado.
Que viene con fuerzas y lo llaman mis imanes.
Su caer y estirar de labios como almendros de playa.
Te trae a mí.

Te trae a mí, tu seducción quieta, que adelanta tus
ojos clausurados y silencio estrepitoso,
a un tendido favorito de extensos abrazos.
Donde su voz florece en un encuentro terrenal.

Te trae a mí estos cientos de pasos.
Cuando el puente se forja y se extiende.
Y su compañía silbante oprime mi cuerpo.

Te trae a mí...
La lluvia, muy cría que sea.
Las olas, muy variantes,
y desvariadas que vencen una mirada forjada.

Soplas una mirada finalista en cada comisura.
En cada humor vives y haces tú nido inmediato hogar.

Humberto Velásquez
21/03/2012
7:30 p.m.

Te Sigue Dando Igual

Te sigue dando igual cruzarte por las sabanas del jardín.
Aun si me han vestido de un recubrimiento de grafeno.
No soy moneda al aire, ni cara o cruz.
Que salga cualquier rostro, y, de igual seguir viviendo.

Basta con mirarte para saber que las nubes se retiran.
No solo es eso niña individual, que tratas de ausentarte.
Vagando en gritos de auxilio.
A pesar que le digo que atreviese conmigo un volcán en erupción.
A pesar que le digo que su pelo envuelto es mi nube enredada.
A pesar que su rostro es mi galaxia de 196 estrellas.

Al menos ¿si lo sabré?
Que soy tu meta y tu departamento.
No puedes obligar a que este mar deje de gruñir.
A que este cielo gris medite.
Y todas las mañanas llenen el destino.

Te sigue dando igual que mi carácter desmerite mi búsqueda.
Sobre acertados cuerpos que piensen ser mi complemento.
En lugar de hundirte al Domingo.
En lugar de esconderte en mi rinconcito.
Porque se nos muere quizás, el no merecernos por igual.

Humberto Velásquez
29/03/2012
2:50 p.m.

Soy Aquel

Soy aquel en quien puedes descender.
Dejando a la gravedad apoderada y con estilo propio.
Haciéndome en sus ramas, aspirando su frió y bostezo.
Soy aquel que ocupa su cabello otoñal.
Encerrarme en sus fauces labios, caerme del peldaño de su mentón.
Sumido en su rural mirada y gestos proximos.

Quiero agotarme sin reposo,
extraerme condescendiente sobre su cuerpo fusible.
Aun sudando, aun flaqueando sobre piernas delirantes.
Debiendo habituar mi toque en sus eslabones pronunciados.
Que siguen uniéndose a mi cuerpo.

Soy aquel que participa en su reír generoso, azotea de mi banco triste.
haciendo de mis totales enteros.
Calculando mi cercanía para honrar las bases de su cuerpo débil.

Ver el cumplimiento del mar que cambia de opinión.
El crecimiento de una caminata de playa.
La extensión de mi ciudad rigurosa,
Mantener la vela a tu soltura, todos estos años aunque marchites.

Soy tuyo en este espejismo de mensajes literarios.
Soy aquel que trata de enviar al subterráneo su congoja.
Soy aquel que ve de manera impelida mi cuerpo hacia el suyo sin previo aviso.

Humberto Velasquez Jimenez

Te Pido

Por entero atropella
tu voz de venus mas cerca de mi tierra.
tan pronta época perdida.
suelta y cabalgando en mis manos.

Me pareces asomar a cubierta
desde los tejados de mis noches.
luego me embotellas a tus lunas
me destapas en tu rostro quieto que vi encantado.

Hasta sueles recuperar mi pedido.
de un llamado que no sabría.
si es invitado o espontáneo.
si de naturaleza o acreditado.

Al menos te pido frecuente al concurrir al grito.
Hasta aplaudir su presencia tocada.
Desde la ilusión momentánea de volar.
Hasta aterrizar en ceniza a su pecho.

Desde subir al ceiba y verla.
Hasta continuar el mar y su arena.
Desde protagonizar su regreso.
Hasta su solicitud de compañía.

Humberto Velasquez
25-Abril-2012
9:50 p.m.

Su Justo Lugar

¿Fueron sequias, oh fueron máximas,
todas mis sombrías soledades,
que venían y volvían?.
Luego de una sabana calma.
Nada ha cambiado en mi rincón costeño.
Ni su silueta apagada.
Ni su sonrisa entonada que mí
oído en discurso sigue rutinario.
En su justo lugar.
Incluso vuestro asiento frente al muelle con arrugas.
Estando bajo una misma sombrilla de cielo blanco,
y mejilla mediterránea de un jazmín descubierto.
No se deslizo.
Ni envejeció mi vista padecida de estrellas.
Ni solté el borde cicatrizado donde
me sientas las tarde fúnebres, de hojas saltadas, de pechos en almeja.
No solté nuestros días llenos de gestos fértiles.
¿No se sí los días serán ellos?
¿Si los días tendrán los mismos rostros?
Pero debo ocuparte en tu mínima ruptura.
Pero debo residir en tu estado, en su justo lugar.
Humberto Velásquez
26-Abril-2012
6:07 p.m.

El beso del Cielo

No hay mejor beso que uno con pestañas agotadas.
Tu me lo das; todos dulces y habitables.
Su beso invitado según la primicia música.
Según el caminar que se aproxime.
Después de ese beso entonado que abriga la vejez.
Sustenta mi recorrido por calles angostas.
de los barrios de barro, latentes ancianos y sucios pergaminos.
Después de ese beso entonado.
Exalta mi boca sin que se halle palpable.
Inerte, sin dividir el átomo
según las galaxias inimaginadas vivientes.
me encuentro abastecido.
mi cántaro anclado, sumergido en un cielo.
Cielo de fotos, fotos sin camino.
Mejor que tu beso nunca.
abrazo tu cielo quejido.
cielo de ciclos, ciclos de un mismo encuentro.
A mi cielo que amo.
cielo divertido de hojas de mañana.
de flores archivadas.
y mundos sobre tierra.

Humberto Velasquez
5/6/2012
1:28 a.m.

Suma tu Compañía

Cuando el cielo se desnude por lamentos comunes.
y las aves se avientan al resguardo.
y alguna pluma exagerada se torne compulsiva por la imagen,
no habrá nada que suma mi espacio.

Cuando las flores haciendo su retirada diaria,
cierren su perfección, la cumbre de la montaña se avecine con
cielos de camino libre, y el agua lastime el polvo que no pueda
mantenerse de pie no habrá suma de un panorama si no esta su compañía.

Sumas a mi espacio...sumas tu compañía en aumento.

Humberto Velasquez Jimenez
16/Mayo/2012

Existo

Existo en los 20 pétalos caídos.
Dormidos en la tierra, enterrando sus colores
con la lluvia que pisa su suelo.
Existo en cada saludo de oleajes.
En las tardes, por la mañana.
Como cuando existo en ella.
Y salgo del vientre y lloro por primera vez.

Existo en el cielo que llega tarde.
como un viejo que le canta al pasado.
Y su mancha a veces de algodón me adormece
Existo como luna de las buenas noches.
El sol del buen día.
Existo en ella, más que a la orilla que toma de la mano
al mar y lo coge, y lo calma, y lo suda.

Existo en la distancia que vuelve.
Como palomas al parque del arroz.
Existo en su mirar que da saltos.
Corriendo a flote en aguas turbias.
En su sonrisa congelada que no guarda frio.
Existo en ella.

Humberto Velásquez Jiménez
06/Agosto/2012
10:47 p.m.

Te Veo

No te veo como otros te vieron.
Ni tan poco como otros te pintaron.
Te veo como pocas veces te habrán visto.
Si alguna vez te vieron así.

Te veo como una búsqueda inmediata de un girasol hacia su estrella luminosa.
Otras veces perteneciendo a su sonrisa que ocurre matinal.
Sobre lo que conozco como diario y es así, de manera
Casi instantánea que se abren los parpados y se deslizan las autopsias.

No te veo como lucen unos y su astenopía.
Te veo escalando peldaños más que una evaporación de océanos.
Te veo de la misma manera en que las estrellas se ven en perfección.
Y conozco que te apropias de mi vista de otros matices.

Humberto Velásquez Jiménez
13-Agosto-2012
06:35 p.m.

Busco

En mis días busco ir al
final de los puentes en busca suya,
cuando la palabra beso en
sus labios de calles rotas, siguen
un curso igual de reposo.
En mis días cuando sale de mí,
Cubrirlos, como un cielo nublado,
siento necesario abrir los paraguas
y cocerlos de inmediato.

Busco su mañana,
Sin pestañas del rostro de su ventana.
Y en estos días sumados, al borde de
Su voz, a meñiques de mi cuello.
Aun cuando las visitas son parecidas,
al pestañeo de gotas, en hojas de mañana,
y parecemos dormidos de un modo despierto.

Busco la cama en su pecho,
Ocurriendo en el despido de la noche
de fotos tomadas de negro cuerpo, y de blancos ojos.
Y en la bienvenida temprana
creada por besos meditados de ante mano.

Busco amarla en su estadía migratoria.
Amarla yo y mi mejor clima.
y regrese con la luna llena, que nos entrega, nos conduce, nos resbala
a siempre estar allí uno debajo del otro como tierra y cielo.

"Porque amarla me disuelve a estar siempre para usted, como un pilar que sostiene sus días tristes."

Rendirme

Me tambaleé por las ramas quebradizas
Y los cielos en los cuales volaba, se dormían las historias.
De pronto toque suelo, y vi...su mirada, la cual se
detuvo como un frenar estrepitoso, llegando a ser
conquistas de tierras concedidas.

Quisiera rendirme como la suma de las aguas hacia los mares.
Sentarme por la madrugada y esperar hasta abrir
las zonas oscuras del mundo cuando se estira
el sol y despierte nuestros ojos laborables.

Quisiera entregarme en los caminos limpios,
a los cielos sin bruma, eludir las distancias padecidas,
rendirme ante sus ojos retirando la vista de la luna para vivir en la suya.

Humberto Velásquez Jiménez

Cuento

Cuento que involucro a la ola desfigurada.
Al cometa que me hace viejo y falla en los ojos de muchos.
Cuento los insultos de las lluvias, los disgustos de los cielos.
Cuento que me ames desbrozando el mal y mis variadas manías
Que en teoría me pertenecen.

Cuento mi ciudad que me viene de ríos.
Me viene de los que pisan su suelo y elevan su nombre.
Cuento con la vista de un pico que me desviste.
Y los pocos ríos que le quedaron en su cintura.

Cuento con la fuerza de una tierra que de sabores, sabría exquisita.
Que mis manos se vencen a su tacto.
Cuento con este asiento que encasilla los latidos de una pluma disparada,
Y sus descendientes letras.

Cuento que estés allí, cuando el mundo se apropie de mí.

Humberto Velásquez Jiménez
19 de Enero del 2013

Atento de Ti

La misma uva nace embriagada.
Libre y enredada como tu persona.
La misma nube levita en sus encuentros.
Como tus manos se mecen a los míos.

El tacto entre el pico de tu cabello,
y el suelo de tus pies hacen honor de
una noche elevada, de un mar en calma.

Estas llena de ojos cansados, amor mío.
La misma cuna se llena de tus ademanes somnolientos.
Cuando mis manos te descifran.
Cuando es posible de manera añosa esparcirme en ti.

¿Es posible estar repartido en todos nuestros lugares?
Repetidas veces, tantas como se pueda.
Unas veces en las rocas convertidas arenas.
Unas veces en el árbol convertido en sombra de nuestros rostros.

Siento apenas, como se vienen las fotos mentales.
Y ojala que esporádicamente se mencione mi nombre,
Cuando otras veces se menciona el amor que te he tenido.

Humberto Velásquez
03/Marzo/2013
6:33 p.m.

Largamente Ella

Ocurre en su venida.
Un calendario marcado por los días.
Que a cucharadas poco a poco ofreces.
Largamente ella quisiera,
Lamentable me asalta el tiempo.

Cuando su rostro sale del escondite del cabello.
Cuando se estiran los frutos de sus labios,
Espaciados y lentos como los cielos que yacen en las ciudades.
Largamente ella sale a la hora de la flor,
a la hora que ofrece el funeral de la noche.

Largamente ella quisiera.
Metidos en capullos, tirados en las hojas secas.
Alargados entre las bignonias, complacidos por lo que el reloj nos da.

Humberto Velásquez
26-03-2013
10:32 p.m.

Dando Vuelta

¿Cómo añadir segundos a la herencia que nos deja el tiempo?
Remando contra los despidos de sus brazos.
Agotando la voz que igual se quiebra.

Dando vuelta;
Sujeto el adiós navío que nos marea.
Dando vuelta;
El aplauso notorio de árboles y hojas caídas,
Sus pestañas abiertas nacen de venidas y lejanías.
De nuestro amor hecho estación.

¿Cómo entrar en la mar concurrida?
Dando vuelta casi ya por épocas,
Casi ya por libros y sus líneas de tiempo.

¿Cómo permanecer contigo?
En el color ganado, en la vista vibrada.
En el pensamiento de roble, que apenas asoma.

Humberto Velásquez
3-04-2013
11:45 p.m.

Me llamas

¿Ves la última silueta de muelle estático?
Soy yo, que admite ser parte de
la galaxia que no cierra los ojos.
¿Ves cómo llamas, como lates,
trayéndome respuestas cuando
tiro los objetos al mar.

Me llamas en la nube que,
corre los árboles.
Me llamas en las ideas de ser parte,
de tu asiento primogénito.

Me llamas en la noche,
creando alas a la idea,
de hacer caer al sol, viendo la mitad
de tu rostro apagado.

Me llamas en tu desvío a la luna.
Mostrando tus mejillas,
de sentirme perfumado.
Me llamas sin haber estado en el helado.

Humberto Velásquez Jiménez
7/4/2013
7:46 p.m.

No se vive

No se vive, mientras las nubes se despeinan,
mientras los asientos se desvisten.
Al parecer muere la vista, y quedan
las manos esclavas.

Muere la voz que humillo,
las tardes en el mar,
aquella que en el escote
de tu oído se apacigua.
Mueren los ojos apretados,
aquellos que trepaban las bienvenidas.

No se vive muriendo,
dejando las llaves en el puño.
Se vive invitado,
no en la puerta que se encoje,
en la ventana virgen, cuya virginidad
empaña los disgustos,
aclara los jazmines clásicos.

No se vive en la mujer sepultada.
Se vive en el concierto de su andar,
aquel que vive perdido y resucita en mi mirar.

Humberto Velásquez Jiménez
11-Abril-2013
7:01 p.m.

Este Tiempo

Porque si somos sostenidos íntimamente,
nos apodera el sonriente tiempo,
que por pura atracción suya
firma los cuerpos con una
anti-gravedad horizontal.

Porque tus manos en el ademan justo del adiós,
se encierran esos signos interrogantes.
Aquellas manos que se escudan del tacto breve.

Porque se vale el porqué de nuestras,
mentes cargadas.
Porque el reloj llena sus apetitos,
de nuestras manos,
las ultimas que se tocan y se exhalan.

Porque el tiempo no se dobla,
aquel llamado intangible,
que a nosotros nos toca,
aquel que lo trama si salvarnos podemos.

Humberto Velásquez
14-4-2013

Espero por Ti

Añorarte, esperar que el día venga,
verte nublar a la gente supuesta,
es mi esperar, mi nube mental,
es mi huelga sobre otros pensamientos,
logrando ligarte en las oscuras cuevas,
de las tantas neuronas que te ocupan.

No más digo yo, y no se me ocurre,
que no más al estirar de mis manos,
que juegan atrapar tus mejillas llenas de atardecer.
No más digo yo, al juego de adiós repetido.

Vengo a obligarte si se puede,
a quedarme en tu cuna inactiva.
Vengo como las mareas anticuadas,
apaciguar aquellos brazos que se,
mueven en las brisas de mi soplo,
apaciguar aquellos brazos,
en las lunas rebosantes.

Espero por ti, por tus cartas donde estiro mis brazos,
y habito en casa.

Humberto Velásquez Jiménez
5/Mayo/2013

Despedir

Ya los dedos más largos se dieron la mano,
dejando a mi vista prendida del rastro,
invitada a pasear por la mar que veo de frente.

Ya rasguñamos el sudor que pudieran ser lágrimas,
debidamente arde en las heridas o arde en el alma.
Ya las cuentas de sus visitas se han perdido,
quedando como dos pocos,
en las palabras que se hacen contornear,
a través del ultimo tacto que se pueda anudar.

Me habían dicho que el adiós se resiste,
mas no me habían dicho que las frases ultimas,
se celebran en la mente como arena en los zapatos.

Ya los besos quedan unos en las alturas y otros,
en las profundidades, y se permiten temporalmente locales.

Humberto Velásquez
11/Junio/2013
6:52 p.m.

Quiero ser.

Un hombre de poca luz,
A veces contenido,
pocas luces desteñidas,
y pocos regalos celestes.

Quiero andar como el hombre,
de besos intrépidos,
por carreras de vallas,
saltando estrepitoso.

Un hombre que descubre,
oraciones de los mares al cielo.
Cuyo nombre se permite en otoño,
tirado en el suelo, en la cuna arbolada,

Que inquieto recorre los biomas,
estas capas que nos contienen en,
medio del mundo vibrante.
como búsqueda de torneos y sus copas.

Quiero ser...

Un hombre que viene alimentado,
de cariño por los libros, y las mieles
de una mujer que no despide los veranos,
que de esos se deslizan los sabores de luna,
y los ardores de mañana anunciante.

Humberto Velásquez
9/Julio/2013
9:05 p.m.

Retiros diarios

Como se han hecho jubilar,
los nudos de mi boca,
mis colectivos brazos exaltados,
cuando pisas mi ciudad de nuevo.

Como la brisa no tiene ruido,
sin las palmas abiertas,
de los árboles gentiles,
como aquellas casi entrevistas,
cuando vuelves a mi,
y mis brazos gentiles.

Como se hace parte de cada átomo,
y se percibe en mi alma despierta o somnolienta.
Como se hace desconocida, para volverle a querer,
siendo aprendiz de los sabores de su boca.

Como los retiros hacen anochecer mis ojos,
volviendo al piso mi voz, que facil se divide,
que fácil se parte en fracciones arenosas,
y se hospeda en la tinta húmeda del mar y la hoja.

Humberto Velasquez
7 de Julio 2013
12:26 a.m.

Como hemos llegada allá

Como hemos llegado allá,
y hemos olvidado los besos que se temían,
al patinar como novatos niños,
que aprenden sus maratones de tropiezos.

Como hemos llegado allá,
a estos lugares en que la mar,
nos culmina y hemos sido enviados,
como cartas que se corresponden.

Como hemos llegado allá,
y vernos como los astros,
tan familiares que de natural,
imitamos las flores silvestres.

Como hemos llegado tan lejos,
como barcos y sus puertos,
en el amor dulce que no oscurece.

Humberto Velasquez
7 de Julio 2013
2:22 a.m.

No me conozco

No me conozco

¿Cómo crees que la noche me discute?
¿Cómo crees que llena de aguaceros mi habitación techada?
Como verme en la luz, si los filamentos del sol,
han estado rotos desde mi primer llanto.

Como conocer el punto de inicio de mis ríos,
si a las alturas mis piernas flaquean.
¿Cómo conocerme?,
si me creo como planetas en el espacio sin saberlo,
como piedras existentes en los muelles,

Como conocerme si habito en los idiomas.
Como conocerme sin entablarme amistad.

Humberto Velásquez Jiménez
30 Agosto 2013
2:40 a.m.

Distancia

¿Quién podría decir que la distancia se disfruta?
Y que a su vez son dos mentes que se integran,
se dibujan con distintos colores,
pero permanecen en la misma pintura.

Podría decir que la distancias son,
las galaxias que disfruto de las noches,
y que a mis ojos les resulta verlas lento.
Podría decir que su sonido en las ondas,
me golpean tan cerca, como los huracanes
de invierno en mi ventana húmeda.

Podría decir que en nuestra distancia,
todas las noches utilizo los sentidos,
aunque solo sean el oído, el habla.
Podría decir que tengo el lienzo,
y nos dibujó lentamente cerca.

Podría hacer la soga más chica,
atraernos a tierra como dos iones positivos,
creer que los cuerpos se acortan en kilómetros.
Podría creer que la distancia cierra los ojos,
y se traslada hacia mi mañana.

Humberto Velásquez
25/09/2013
01:26 a.m.

Di que hay lugar

Hay forma de ir al lugar,
en donde me sentí empezado,
cuando esculpiste el cruce,
de tus piernas en la foto del día.

Hay forma siquiera que hasta por un grano,
hayas hecho tuyo la banca de muchos,
que yo te regale.

Di que supiste extraer,
el extracto aroma del domingo abrazado,
de los mares del norte.

Di que caminaste conmigo,
y tus pasos dejaron las huellas con las gracias.
Di que estuviste por la hora completa en mí,
que olvidaste colgarte de estrellas,
jugando a balancearte en la mirada asegurada,
que sin pestañas tuvo el día, sin accidentes te veía.

Di que perteneces tanto como yo,
existes tanto como yo,
a una botella de vino que viajo,
con sus cartas a los puertos.

Humberto Velásquez
26/9/2013
08:30 p.m.

Mírame en tus ojos

!Mírame!
Qué se yo de obtener,
aromas fuera de ti,
no soy galaxia perdida,
ni cenizas que golpean tus techos.
Mírame en tus ojos,
en tus libros viejos de costumbre.
Qué se yo de ser vecino de,
tu mares, y tus perlas profundas.
No te apartes,
si este es el lugar,
donde los cuerpos convalecen,
las vidas milenarias,
y las risas siguientes.
Mírame y allá donde los ayes me apuntan,
vuelve a ver mis aleteos en tu búsqueda,
que de ser así, seguirás amando.

Humberto Velasquez

Hasta que tu Cuerpo Exista

Quien hubiera creído,
que alfabetizo ser su aposento,
y pretendo con mis manos de lana,
acabarnos en la sabana verde o blanca,
acabarnos en la cremallera final de la tierra,
hasta que su cuerpo exista.
Iba a llamarte,
pero dejare que seas tú,
con tu propia idea esclavizada,
¡Oh! gacela atrevida en campo abierto.
Puedes venir hasta que tu cuerpo exista,
porque así lo decide,
la vieja de la sesta, y los que están tildados,
de gorriones inmigrantes.
Una vez que tu cuerpo sea invitado,
ya sea por los caminos idénticos,
por lo dos mares que te hago engañar,
las uñas y el sudor de la banca no será más,
que un apóstol pregonando hasta,
que tu cuerpo exista.
Humberto Velasquez
7/Nov/2013
11:18 p.m.

A veces soy del Mar?

A veces, cuando imagino las colinas,
del mar oscuro, se me permite ir al frente,
como peones y sus flechas, jalando del gatillo,
a las palabras, creando poesías.

A veces, me siento antiguo, dejando la culpa,
al poder de luna esparcida por las aguas de mi mar,
que por historias se cuentan, y recorridos se agotan.

A veces cuando la distancia me ha sabido al olor,
caliente que se desprende del café de mi ciudad,
tomo el llamado del mar, y si estoy bien,
el de la luna ya que es mi segunda novia.

A veces habito sin anclas, yo, y mi ojos ciegos,
ante los faros que me guían, es simple dejarme ir,
es simple, ya que es a veces cuando me dejo ir,
por los crecientes mares que mantiene menguando,
la poesía de muchos y yo me siento su espectador.

Humberto Velasquez Jimenez
12-Noviembre-2013
2:21 p.m.

Debía mirarte

Debía mirarte antes y
después de las flores compradas.
Debía hacerlo ya que sus ojos eran preguntas
y mis miradas respuestas,
sentando mis raíces,
en los aposentos guiños de tus ojos.

Debía mirarte en la cena de la,
noche y sus velas consumidas,
algunas veces guiado por sus gestos completos,
y otros a escondidas.

No sabría decir si sabría llegar por mi o por ti.
A tu mirada, equivalente a los latidos,
y a la flor que inmune amanece,
sobre el pedestal de tierras perfectas.

Debía mirarte como en el inicio lo hacía,
justamente como aquellos días queridos,
en los cuales pertenecía inmóvil a la tierra,
temblando cuando tu llegabas.

Humberto Velásquez
18-Nov-2013
12:58 a.m.

Sé que tú sabes?

Sé que tú sabes aliviar el día en que no estas,
como sal o miel que tejen mis tinieblas, y días oscuros,
y me concedes la distracción con otra pista de tus besos.

Sé que tú sabes permitirme escribirte,
gracias a los días que me aquejan,
y los jazmines que te acuerdan.
Sé que sabes mucho de mí,
porque la historia no se olvida,
o porque el reñir de mis textos,
permanece en tu sangre diluidos en sentires.

Sé que tú sabes caerte en mí,
como lo hacen las rocas malignas,
de los planetas heridos,
caerte como una lagrima escalofriante,
que hunde el peso de mi hombría.

Sé que tú sabes...
Ser la única, que a los lugares haces fraccionar,
para permitirme entablar conversación,
con mi mente jugando a las palabras.

Humberto Velásquez Jiménez
18-Nov-2013
3:16 p.m.

Mi voz

Mi voz vuelve al mundo,
como el humo de fogatas concurridas,
como costumbre en los cielos de color gris,
mi voz interna de letras vírgenes,
mi voz inquieta que siente su grabar,
en los oyentes de una tierra sin sangre.

Aquella voz que toman los lectores como vino,
desde mis fauces tristes o aliento felices,
en la misma hora en que dejan de tocar el suelo,
y sus cuerpos se diluyen en almohadas.

Mi voz...
Aquella que rebota de ideas,
en palabras que digo,
que no se traspapelan en sus mentes,
y existen en las edades de mi tierra.

Humberto Velásquez
25/Noviembre/2013
12:35 p.m.

Cuanto tiempo en Nuestro

¿Cuánto tiempo es nuestro?,
Un día, dos días, una semana,
tan inmediato que los días se irán vírgenes,
apenas para sentirnos alcanzados.

Un día de estos,
en los que me alcance la hora,
sin poder competir con ella,
no seré, ni tú serás,
no podre, ni tu podrás,
con interés arroparme.

Que puedo hacer YO, un siervo de ti,
aquel que con divina justicia,
no cambia el significado al verte,
y las horas se me hacen pocas.

Que puedo hacer YO,
si las horas ocurren a su bienestar,
y disfruto de su pequeño derretir,
en estas noches como otras, y sus parientes.

Humberto Velásquez
27-Noviembre-2013
8:18 p.m.

Si regresamos

Si los caminos charlaran contigo mujer,
se podría decir, que el ocurrir de tu pensar,
flotaría y se haría lucir en mi juventud.

Si aquel puente en su alza al cielo,
se pudiera ofrecer a nuestra minúscula pena de nuevo,
se podría decir, que el descontento se fue por los ríos,
y los lamentos persistentes obtuvieron su rumbo deseado.

Si la luna en sus dos estados,
ya sean de juventud, o vejez por su existencia,
me pudiera bailar, encima de mis calendarios próximos,
podría mis noches convertirse en un volcán valioso,
y tu podrías amor, ser una aficionada más.

Si las flores en su toque seco,
al igual podrían dibujarse en mi interior,
como si tuvieran pintura a color,
podrían mi palabras tener su recuadro,
y tu harías de la lectura las perlas.

Si las cosas se pintaran en la realidad, y no en mi mente.

Humberto Velásquez
8/12/2013
9:54 a.m.

No sé como envejecí antes

No sé cómo envejecí antes,
y llego mi juventud después,
lo último a primero,
y lo primero a lo último.

No sé cómo hice,
una cicatriz contigo,
resbalando sangre nueva,
fingiendo no ser aproximado.

No sé cómo el ataúd de la noche,
me comienza, me sustenta,
casi por vencer a unos ojos,
blindados de inmadurez.

Vámonos cariño, vámonos, vámonos.
Vámonos que a medio día,
no se ingiere un atardecer,
solo el fúnebre toque del sol,
que se adhiere a mi pecho,
con arenas del desierto.

No sé cómo ver el modelaje de
tus dedos extendidos en son de adiós,
ya que se me brinda decirte adiós,
pero no se me permite interiorizarlo.

Humberto Velásquez
9/12/2013
1:27 p.m.

Dime tan solo...

Dime hoy que rumbo tomar.
Dime como ejercer poder,
ante el trono de tus lecturas mismas,
y tus libros pegajosos.

Dime hoy, no más mañanas,
solo di una sola palabra, no disfrazada,
maquillada, empolvada, haciendo exhumar,
la paciencia que poco habita,
y afloja desde mis ojos.

Dime hoy que dos palabras existen,
no de viejas, no de ligeras.
Dime: un te amo a partir de ahora,
después de una ruptura del día o el, crujir de
las nubes en mis, entornos divididos.

A partir de ahora dime,
tan solo dos palabras,
que no se ahogan en los ecos,
ni se queman junto al entusiasmo,
de verlas apoderadas del propicio ambiente.

A partir de ahora haz que tus dos,
palabras se hagan manifiestas.

Humberto Velásquez Jiménez
13/Diciembre/2013
4:48 p.m.

¿Como seria hoy, en otro dia?

Como seria hoy, en otro día,
tal vez habría sido de la sonrisa en el parque,
en lugar de ver la descendente lágrima,
que día tras día se pospuso.

Tal vez el día me hubiera tomado fotos,
y al alcance de la noche se tornaría,
oscura una mirada.

Como seria hoy, en otro día,
de pronto como un atardecer criminal,
que actúa a la hora de despedir de la flor,
y del daño de sus pétalos.

Como seria este actual enfrentamiento,
con el cambio de los colores,
ya sean días, ya sean los levantamientos,
de mi cama matinal.

Como seria hoy, en otro día,
seria retocado, por mi propio pincel,
y mi sangre posesiva hacia nuevas aventuras.

Humberto Velásquez Jiménez
16-Diciembre-2013
4:42 p.m.

Con el fin...del amor.

Con el fin de medir mi amor,
haces sopesar y no te alcanzan los brazos mujer.
Con el fin de aquellos inseguros que,
no tienen abogados.

Con el fin de fracturar mis montañas,
de hacerlas débiles y sin calcio,
te permites entonar el ¡ay! del desmayar.

Con todas las veces,
tu extremo lápiz sin tinta,
es puntual para mis hojas,
y a todos los lados,
de mi te vas, como si no nacieras.

Con fin de inclinarte hacia una vida suspicaz,
ya casi estas sin reconocer mis rostros,
y los ajenos se te hacen familiares.

Humberto Velásquez Jiménez
11:47 p.m.
19/Feb/2014

Mi amor allí estará

Mi amor allí estará,
ya sea en el hospicio de mi mar protegido.
ya sea en la primeras horas,
ya sea en los epílogos fuertes,
de los tragos de café.

Mi amor allí estará,
con el corrector ante las lágrimas,
y el borrador al horizonte gris.

No enumeres hacia el signo menor,
todos esos amores.
esos fríos que quizás inventare,
dando nombres a mis poesías,
violando las estrellas nacidas,
que en tus ojos protegeré,
ya que mi amor allí estará.

Guarda un poco timidez cuando veas al cielo,
que en el mas alla pierde sus colores en tu vista por primera vez,
a la vez que a la ola que te empuja,
me devuelvas tu distancia.

Humberto Velasquez Jimenez

Conquistar el alma

He sido arrancado de mis tierras,
conquistado para ver tus orillas,
y todas tus fronteras idolatras,
desde un trapecio de miradas sujetas,
hasta un beso aquel que disparas.

No lo busque, ni quise descubrir,
como es un alma conquistada,
pero fui invadido, como una propiedad hacía,
sus dueños, sembrando y alojando,
tus labios no detenidos.

No intente huir, o irme a la guerra,
solo fui una inocente tierra apoderada,
en donde los arboles salen de su virginidad,
y en donde tu beso de los días tienen igual importancia.

No hubo resistencia, ni un intento de que a su vez,
te fueras sin cruzar mi trayectoria.
Solo quise ser escogido, con mis miles de túnicas,
en mis inviernos de verdes gastados.

Solo quise ser conquistado.

Humberto Velásquez Jiménez
3/22/2014
7:03 p.m.

De haberme creado un mito

De haberme creado un mito,
tal vez los perfumes no los habría tocado el sol.
y nunca se hubiera secado la banca de madera.

De haberme creado un mito,
no estaría en las bocas,
mucho menos en las corrientes mentes,
que solo se manejan solas.

De haberme creado un mito,
hoy no estaría destilando de mis ojos,
mucho menos creando de ellos,
cuellos y sus perfumes pasajeros.

De haberme creado un mito,
no estaría en marcha otra vez,
en el huir al último camino del mundo,
que una vez ame, que probablemente,
fue mi casa de piedras y mi abrigos,
que derivan fríos.

De haberme creado un mito,
no estaría en la escena del crimen,
y al brindis de mis dichos saldré a navegar,
en barcos de papel como es de mi costumbre.

Tan Cierta es mi entrega

Tan cierto es un día muy allegado,
aquel que encuentro en el césped,
a la vuelta de mis ojos.

Tan cierto es un sudor de tus manos,
tan cierta mi ceguez de océano nocturnos.
tan cierta es mi entrega,
tan cierto tu abrir a mi amor que no vacila.

Tan cierta es mi entrega niña para mi,
que no hay pesquisa de que fuera tu regalo,
de que fuera el autor trapecista de tus atenciones.

Tan cierta es mi entrega niña para mi.
a los que haceres de tu pelo en gestión,
de dominar estos ojos que te ven a diario.

Solo puedo deslizarme,
al movimiento tuyo,
seguirte una vez que te pierda,
sin significar que dejes de existir.

Humberto Velasquez Jimenez
10/Abril/2014

Mi futuro contigo

Hoy se aprieta cualquier pensamiento nocturno,
uno que no sabré si mañana tu serás una imagen viva,
o el polvo que se añade a las tierras.

Mi futuro contigo amiga, es un feto sin nacer,
un futuro sin forma, apenas dos hojas en un solo tallo,
no es más que un átomo disperso,
que en la materia no se ha incluido.

Mi futuro contigo es un pastel sub-desarrollado,
en el que los sabores no tienen distinción,
no tienen la unión que merece el paladar de mi boca.

Mi futuro contigo son las siguientes escaleras,
aquellos pasos sujetos a caerse o estar de pie.

Mi futuro no es cierto, ni es sensato,
solo es lejano y de largo plazo pensarlo.

Mi futuro contigo se construye a segundos,
en intervalos pasados hacia al más allá,
los cuales carecen de vida, y se suman más al descubrir.

Humberto Velásquez Jiménez
15/Mayo/2014
4:40 p.m.

Me puse freno

Unos hombres son de territorio libre,
con mentes de campo descubierto,
otros somos de cajas,
como habitaciones y sus ventanas.

Yo soy de sonrisa útil cuando se presenta,
y el mucho gusto de mí mujer amada me hincha,
como un arreglo de flores,
sin ningún ruido continuo.

Soy de los que se frenan y dicen;
No voy a ninguna parte,
pero como un gavilán u otros seres,
me mantengo en sitio, ya sea explorando,
los ilustres grabados de tus ojos cerrados,
como los ojos de mares matinales.

Me puse freno para irme,
para seguir contando tus lunares,
como estrellas dispersas,
a las que cuenta el mundo sin ningún total.

Me puse freno para olerte en alba,
para morir inculto, o sin curiosidad,
como cristianos sin biblia,
como ataúdes sin sus cuerpos.

Humberto Velasquez Jimenez
22/Mayo/2014
3:32 p.m.

No dudo que seas mia

No dudo de que un día se alargue,
como mangueras de mi patio,
y la vista caminante.

No dudo de que hoy lo mío,
puede ser de otro.
Y que el olvido es mi recordatorio.

No dudo de que hoy me fueras dulce,
de tintes vivos y semejantes a un día despejado.
Dudo de aquel rostro orgulloso,
así como se regodea el sol y sus méritos.

No dudo de ser torpe así como las lluvias tropiezan,
pero encontrare la montaña para imitarle,
para ser como ella, y a los ojos de los muchos engordar.

No dudo que por instantes seas mía,
así como es mía la luna el día que yo la quiera.
Dudo que un día seas exclusiva,
y no quede más que un beso patentado hacia otro.

Humberto Velasquez Jimenez
13/Junio/2014
11:56 p.m.

Invito a mi muerte

Muerte imprevista,
muerte a la altura de las muertes.

Así invito a mi muerte,
y es mi ficción cavarme,
en avalancha de palabras.

Así invito a mi muerte,
dejando tomarme y haga,
las pausas que quiera,
mientras envío chasquidos de ojos,
a mi oceano distinguido.

Así invito a mi muerte,
mientras me mata la luciérnaga,
de luna que su luz me pestañea,
y el silencio permanezca en las bocas.

Así invito a mi muerte.
No para yacer, si no para exhumar,
las poesias que llevo dentro.

Porque me concierne seguir en la lectura de otras bocas.

Humberto Velasquez Jimenez
20/Junio/2014
9:45 a.m.

Tengo días...

Tengo días.

Tengo los ojos llorando,
por un cielo que me traiciona,
de estos días cansados sin latidos.

Tengo las pestañas marchitas,
hoy que el día se reduce,
hoy que el sol, no es dueño de su esplendor.

Tengo varios gestos atribuidos,
a un mar que no cesa en su venir,
y a una luna que me duerme en sueño despierto.

Tengo días de luna, que hacen la pausa,
en su segundo mas brillante,
y su rendimiento es mas temible,
que el de una mañana.

Tengo días para tomar el asiento,
cruzar las piernas y sentirme mañanero.

Humberto Velasquez Jimenez
13/Agosto/2014
2:07 p.m.

Me pierdo...

Me pierdo cuando ajustas tu beso,
pensando en un presupuesto, mientras tanto,
despiertas las siguientes corrientes de besos.

Me pierdo cuando se puede,
en esa mirada tuya,
parlante y publicada,
movida por el sol,
anunciada como una nube tibia.

Tan solo pudiera derivar,
mi pensar sin anclas dormidas,
al pedestal de tus labios despiertos,
que en mi tierra el deseo germina.

Me pierdo,
ya que se necesita huir,
vencido en tu origen facial,
como el nacer de rosas aturdidas.

Me pierdo y se me hace elemental,
anotarte para que nunca,
se me haga dificil librarme,
como si quisiera hacerlo.

Humberto Velasquez Jimenez
14/Agosto/2014
10:43 p.m.

A mediados de mar y tierra

A mediados de mar y tierra,
tocando el pelo de los almendros indios,
cubiertos de una vista al lado nuestro,
esperamos dormir los ojos,
despertar senil y viejos en las arenas,
siendo mas que calles corregidas.

A mediados de abril escribo mis desiertos,
y los éxitos de las promesas a los que me dirigió el cielo,
mientras que los extraños climas, variantes gotas,
sin esconderme de ellas.

A mediados de tu madrugada,
mi mar de boca esta en calma,
mis ojos se sientes ubicados,
mi mente se encuentra dirigida,
a una carencia de un despertar,
que se prolonga quebrando
las piernas de los tiempos.

A mediados de tu despertar,
los objetos y la luz llenos de hastío,
no son mas que vagancias,
por tu generoso dormir,
que se corta y se esparce en fragmentos.

A mediados de abrir tu flor,
de jugos de colonia,
balanceo mi carga desnudando tu rostro,
y junto mi peso y mi fuerza en un beso de mañana.

Humberto Velasquez Jimenez

27/Agosto/2014

11:26 p.m.

Hoy como nunca antes

Hoy como nunca antes,
así como los puertos,
así como los sitios de espera,
se encuentra la boca erial.
y tus jugos que un día,
se encontraron, se secan.

Hoy como nunca antes,
abrazo el aire,
guiño la luna,
acaricio el invierno,
todas ellas imposibles,
como tu ausencia.

Hoy te vi llegar,
como el tiempo de una estación,
y el arcoiris que tomamos para nosotros,
segundos de maravilla.

Hoy te vi, una y tantas veces,
y no logre que tu esencia viva,
en mi espacio de soledad,

Hoy como nunca antes,
solo espero que me llegues pronto,
que me invadas y el tiempo sea tuyo.

Humberto Velasquez

Tomo un lugar

Tomó la tarde.
La tomo de su rostro que desaparece,
y la sombra de sol la veo ya casi a migajas.
Tomó esta tarde que me diste a bocados.
Tomó lo que es mío y lo que no es.
Desde la juventud del día reunido,
hasta el estar de tu beso que acompaña.
Tomó los frascos diarios que me dejas,
y aquellas regalías de las olas venideras.
Tomo a sorbos está lluvia recién nacida,
que de vieja en momentos se recuerda.
Tomó un lugar en tu mar,
en tu recorrido de muchas veces,
que las mentes tiernas me dejan anclar.
Tomó un lugar,
en tu lejana noche y tan cercana estrella.

Humberto Velasquez Jimenez

Sisi Elizabeth

Puedo ver por la hendidura,
que aun con el engaño,
de tu pelo de color, los días salvajes,
aun viven en ti como niña que eras.

Las rosas en la nieve,
son como costales de algodon,
donde recuestas los fríos de tus escenas.

Pero se que seras siendo sisi,
tu, sola en tu interior, cubierta por ti misma.
nunca dejando a los glotones comer de ti,
vivir de ti, acercase al amor por ti.

Ojala fueras, un día o dos,
Pero hubiera querido que,
ojala fueras tan expresiva como lluvia.

Tu linda cara, tu pelo eléctrico,
tus labios que tuve para inclinarme,
a los que nunca preste atención.

Humberto Velasquez

Dormí Pensando...

Me dormí creyendo cerrar los ojos,
una vez pensando,
que la lluvia bajaba de sus escaleras,
y sus dormitorios sin escape.

Me dormí una vez pensando,
que el sol salia con mis ojos,
y la voz de la mañana corría con patentes.

Me dormí pensando en la noche,
que invita un centenar de ademanes dibujados,
y ojos de estrellas,
en donde se me hace posible estar,
a pesar que los labios convalecientes,
duermen en horarios distintos contigo.

Me dormí una y otra vez,
y debería haber visto tu foto en el faro,
que rasgaba tus labios,
con extensión a sonrisa definitiva.

Dormí pensando que los horarios distintos,
solo eran calumnias,
y no pensé que vivía bajo ese estado.

Humberto Velasquez J.
27/12/2014
10:01 p.m

Noche de días siguientes

Puedo decir que duermes ligera,
pues tus ojos llegan ostentar,
que creas islas discretas y escenarios muertos.

Una noche, un descanso tuyo al parecer pesa poco,
como si la habitación pudiera levitar,
como si mi boca fuera de carne,
y es el único momento que se descompone.

Puedo decir que en las noches de días siguientes,
obtienes tus lunas llenas,
en la azotea que quieras,
pero no es que quieras, solo nacen sin esperas.

Puedo decir que ahora duermes,
llevas tu crimen de cerrarme las cremalleras,
de estos labios que en noches de días siguientes,
revisan tus huellas y los tronos donde se postran tus ojos.

Humberto Velasquez
09/Febrero/2015

Tu nombre sigue sin estar

Desde una niñez casi inmediata y de viento,
una niña que vive en mi, jugo a los globos,
hasta ya no conocernos,
hasta olvidar su nombre en los conciertos del cielo,
y las voces de lluvia.

Desde una niñez que perdí,
unirme a sus labios delgados casi extintos,
unirme a sus cejas extremas que nunca se tocaron,
unirme al cabello donde cada cuerda era,
una entonación de belleza nunca antes moldeada.

Ya no es niña y su nombre sigue sin estar,
mas que en estadías de verla en fotos y recordatorios.

Ya no es niña después de mucho,
y después de poco volví a sentir virgen el saludo que te di.
Y por las cinturas de aquellos arboles,
saliste con tu palabra responsable y obligada.

Y ahora me pregunto...
¿A quien incluyo?
Es a ti, a tu niñez que exprimí,
que inmediato me vienes, aunque tu nombre sigue sin estar.
y tras tu aparición me vienes en disparo a la respiración.

Me abrí camino desde los tiempos tuyos,
sin olvidar que por ti soy un ser romántico.

Humberto Velasquez Jimenez
24/Abril/2015
10:46 a.m.

Quizás me serás pronto

A veces quise pintar el círculo naranja de la mañana,
en el círculo plateado de las noches.
A veces quise un camino cualquiera,
en el escondite de tu cuello,
y fue después que conocí tus cuevas.

A veces quise una mujer, y otras le quite las rosas.
A veces y apenas tuve el circulo de sus ojos en una foto alguna,
que de ninguna manera mis brazos se estiraron,
en son de devolverla por propia voluntad.

Quizás me serás pronto,
pronto y de costumbre, pronto y de rutina,
pronto y de tradición, pronto como un hábito.

Pronto comencé a recordar,
que alguna vez quise amarrar tu mirada de esquina,
tu camino rápido sin ningún tipo de detonación.

Quizás me serás pronto,
como dos solitarios ideales,
charlando como calza el mar en el pie de la tierra.

Humberto Velásquez Jiménez
05/Mayo/2015
8:03 p.m.

Sin fines de semana

Alguna vez después de mojar las servilletas,
Y diluir la azúcar, solo después de diluirla,
pensé en tu sonrisa que estalla con gran ímpetu,
como ácidos mangos en los dientes vírgenes.

Alguna vez después de achicar los días,
pareces llegar a punto de correr,
y las partes separadas se hacen favoritas.
y las partes separadas no se consideran ser más.

Alguna vez después no existías,
ni moldeabas tus pasos,
y tus huellas sin fines de semana,
me hacen un estornudo que yace en un charco en una semana soleada.

Humberto Velásquez Jiménez
30/06/2015
12:19 p.m.
http://poemashn.blogspot.com

Sin edad

Me comporto como un niño,
porque otros tienes edades,
y yo no cuento ni las estrellas,
pero he vivido en islas desiertas.

Tan solo intentaran,
atravesar los océanos,
vagando con la mente de alas,
quitando las plumas antiguas.

Me comporto como un niño,
porque otros no gatean,
y yo lo hago en cada suspiro,
y se hacen largos hasta los toques de tu puerta.

Tan solo tuvieran esa chispa,
y aunque su piel quebrada de tierras naranjas,
dieran a luz su verdad,
puedan brotar como cedros de Líbano.

Me comporto como un niño:
Para que la vida sea bella, no tengas edad...

Por:
Humberto Velásquez Jiménez
04/Julio/2015
11:40 p.m.

A veces te busque

A veces te busque arriba, en los blancos y azules,
y solo encontré los colores.
A veces te busque en un ejercito de estrellas,
y porque el universo no es estéril no pude hallarte.

Seguro estuviste en la sepultura de la rosa,
en las ultimas oraciones de un cielo perdido.
De seguro exististe, claro que inadvertida y escapista,
sin pensar que al salir la rosa se adivina su historia.

A veces pudiste ser tocada e ilusión,
seguro siendo a veces lo que me dejan los ojos cerrados,
seguro siendo una frase entre los libros del mundo.

Humberto Velásquez Jiménez
12/Septiembre/2015
6:26 p.m.

Transité en tus calles...

Transité en tus calles,
Viendo en todas direcciones,
algunas pistas, algunas que ni lo eran,
todo con una mente descalza.

Hice vigilia oportuna,
hice vigilia de ti,
hasta que tu ventana en mis ojos se durmió.

Transité en tus calles,
como extranjero y residente,
contando la moda que tuvo el sol al salir,
y siempre su caer en la pasarela de tu noche.

Transité en tus labios,
siempre con tan poco siendo lo justo,
no por ti, ni por mí,
si no por recrear la escena y una foto perdida.

Transité en tus calles,
llevando tu mano izquierda como un péndulo,
primero de aquí, segundo de allá.

Transité en tu breve instancia,
haciendo señalar tu manera de sonreír
donde no era su autor,
y yo buscando en las nubes una manera.

Humberto Velasquez Jiménez
11:02 p.m.
28/Octubre/2015

Ya no hay sitio

Ya no hay sitio,
para vivir en tu pestaña,
ni de existir a medias,
sin estar demás y cerca de oponerme.

Ya no hay sitio para sostener la idea,
de sostener tu mano adulta.
No hay más para un cielo entero,
ni para el recuerdo tirado de tu lentejuela.

Ya no hay sitio,
Únicamente en el lábil escrito,
con la intensión tan solo de permanecer.

No hay más para estar,
ni más para formular un saludo,
para así aprisa sorprender tu espalda,
en donde no hay más que la caída de mi tarde.

Ya no hay sitio,
mientras los lugares en los que el mundo te toco perecen,
mientras hago propia tu juventud,
y tú estilo de no envejecer para mí.

Humberto Velasquez Jimenez
7/Noviembre/2015
9:37 p.m

Me doy cuenta

Me doy cuenta no por mí,
sino por una búsqueda periódica,
de algunos ademanes que perdí,
que doy marcha atrás,
al sitio donde solía suceder mi especie,
en tantas personas congregadas.

Después de todo,
tan solo después, se trata de retratar sin prisas,
se trata de dar marcha atrás,
cuando no te existo,
y permites que las flores se despidan,
y me duerman los surcos de tu rostro.

Ni un paso más para dar,
y tu viento con toda oposición,
hace rasgar los últimos estiramientos,
de una boca que yacía hacia el este y oeste.

No hago más que pensar que un día me habitaron,
y querían de mí, los hogares de tu boca,
las tierras de tu adiós,
y mis océanos en donde dejabas tus enojos.

Humberto Velasquez Jiménez
16/Noviembre/2015
11:03 p.m.

¡Ahora me celebras!

Fui una sola hoguera entre incendios y atardeceres.
De ser posible, tal vez, un beso clásico sin caducar entre la moda actual.
Fui tu color que usaste para dibujarte tus mejillas,
Aquellas de campo desnudo, donde yo incluí una cerca de voces.

¡Cómo has podido adjudicar a mi brillo un tipo de antigüedad, diciendo que fui un estimado adiós!
que sin tus brazos ahora me llevas, que sin tu pelo me guías.

¡Ahora me celebras!
Después de todo solo fui una marca débil, entonces tu pudiste conciliar los pañuelos.
Ahora me dices: ¡gracias! Tan solo siete letras contenidas de alfileres y lutos.
¡Ahora me celebras!
Cuando las palomas ya están agradecidas y descansan en su balcón.

Ahora me celebras en algún sitio,
Y fue la claridad de una ternura sobre hojas
que pareció cierta, hasta ahora, lo que fui.

¡Ya es tarde!
Para ti misma y para mi mundo entero,
para debilitar tu cuerpo, consumir los muros de tus muslos,
y las atmósferas crecientes de algún orgasmo consumado.

¡Ahora me celebras!
Ahora tan solo tratas de ajustar a tu nuevo hombre,
viendo atrás como se hacía armonizar tu andar pleno.

Humberto Velasquez Jiménez
22/Enero/2016
01:20 p.m.

¡A que no te soy un ocaso!

¡A que no te soy un ocaso!
A que tus ojos no pierden fuerza,
cuando me instalo en tu ayer y tu hoy.

Se que ayer la lluvia y las nubes grises,
te hicieron tropezar,
mas no me mantengo en tu labial,
y en alguna mañana reciente ni en tu lapida me harás grabar.

A que no te soy un latido,
Que pronto se queja,
Que pronto se hace breve.

Antes me vestía de ti...
pasando algunos tres minutos pude elegir el campo travieso,
de tus ojos no tan comunes, que hace apenas eran encajados.

¡A que no te soy un ocaso!
a que hay pájaros que no creo que vengan,
a que me robarías o mejor me inventas,
a que me olvidas, o queda mi polvo en los libros.

¡A que no te soy un ocaso!
y tu me mantienes intacto,
ya sea en tu isla de sueño,
O tu angustia de aquel día que criaste.

Porque no solo me olvidas...

Humberto Velasquez Jimenez
23/Enero/2016
12:18 p.m.

Intenté guardarte

Intenté en el concierto de tus ademanes,
y en la espuma de tus rostros.
Quedarme no como sucio en tus ojos,
sino como tú lo haces en una bienvenida.
Mas no mueves ningún péndulo de tus dedos,
y muestras una validez escasa de un tipo de sonrisa,
cuya se muestra más latente que una verdadera.
Intenté borrar el polvo que te dejo la brisa,
guardar, si me resulta, tu aposento, tu tierra,
tu eléctrico caminar, lo inmóvil de tu cama,
en un encierro que reconcilia mi vaga locura por ti.
Mas no me dejas tu idioma rápido y de fatiga,
que exhibo en mi mente lentamente,
como para poder interpretar.
intenté amor todas las noches,
En los resquicios, incluso en las lápidas.
pero me doy cuenta que cuando la esquina me miente,
incluso tu niñez que me empieza desde cero,
y termina en mis ojos que te vieron por vez primera.
Humberto Velásquez Jiménez
24/Enero/2015
10:34 a.m.

Si tan solo fueras cercana

Si tan solo fueras cercana,
Si tan solo te aproximaras más,
Y corrijas tu hábito migratorio de golondrina.
No es a veces lo que quiero,
Es a veces lo que busco.
Y es que tú existes en la pausa de mis prójimos.
No existe un minuto,
sin que no me pase la sangre de tu domicilio,
y luego lleguen los alfileres sin sentires.
Si tan solo te aproximaras,
e hiciera contigo la moldura que quiero,
llenarte de barro y moverte junto a mi tierra.
Es cuestión de girar conmigo,
de obtener mí recompensa,
sin estar en la superficie como tú lo haces,
pero igual siempre me impresionas.
Acaso el estar cerca,
en el momento en que te conseguí,
te salieron las arrugas,
¿Quién sabe?
Pero no lo vi siquiera.

Humberto Velasquez Jiménez
5/Febrero/2016
10:01 a.m.

Es a tu beso que le hacia falta

Es a tu beso que le hacía falta,
al que le escribo,
al que es necesario enseñarle que vaya sin prisas,
pero pudiste ser otra,
y yo quise creer que eras una simple teoría.

Es a tu beso que le hacía falta,
todo, el apetito de un tiburón,
la fuerza de elección, como la de un pueblo.

Es a tu beso que le hacía falta,
para poder llevármelo en el café a diario.
Es a esa pobreza,
que de vez en cuando se anclaba en mis huesos.

Y esta vez quiero creer,
a tu bolsillo de papel, y de dinero,
que es por eso que tu beso de polvo,
no palpita, no bombea, no me inspira mi sangre.

Es a tu beso que le hacía falta,
elegir como lo hace el cisne,
admitir como lo hace el derrotado,
bajar siempre la guardia si es necesario.

Humberto Velasquez Jiménez
11/Febrero/2016
09:37 a.m.

Un dia de estos

Un día de estos,
me dirigiré hacia el lunar que tú pusiste de estrella,
mas no quieras decirme que es exclusivo,
y si el tiempo me espera, poder verlo.

Me dirigiré al tono de atardecer que tienes en tu piel,
y en tu ademán des articulado.
¿Acaso me será posible retratar tu longevo recorrido de piel,
en mi tan corta estancia de tu tierra?

Un día de estos en que me asome o quizás me estrelle,
tú estarás, o quizás te pregunte de la debilidad a propósito,
de un viento que te llevo, oh talvez fue un minuto de transgresión.

Un día de estos me dirigiré;
Al alba que hiciste torcer,
A la rabia de tu noche rápida,
Al beso que partiste en átomos,
A la dictadura de aquel abrazo que escogí entre muchos.

Un día de estos y cualquiera de los siete.

Humberto Velasquez Jimenez
25/Febrero/2016
12:40 a.m.

No te vayas

No te vayas

Déjame herirte el cuello de amapola,
si es lo único que me florece,
y lo único que engendra mi beso.

Déjame oler siquiera, antes que te vayas,
tu pelo,
la vegetación que existe en él,
si es posible realizar alguna travesura.

Déjame siquiera la migaja de tu sombra,
aquella quien no pierde fuerza en el día gris.

No te vayas,
siquiera hazme la broma de perder el equilibrio,
hazme la broma,
para tejer el mar que yace sin ideas.

Humberto Velasquez

A veces tú, a veces yo

A veces tú,
a veces yo,
a veces es mi paso que te logra.
A veces son los ojos que he dejado caer,
a veces es tu belleza donde pierdo la vista.

Son muchas las veces,
son muchas las cuentas,
¡Los dedos no me alcanzan!
mucho menos en mi mente donde no me calzan.

A veces no me perteneces,
ni siquiera me siento integrante de algún pasatiempo tuyo.
A veces soy yo,
quien sabe huir, porque el mundo me hace persecución,
!quizá! solo quiero llenar el mundo.

A veces tú
a veces yo,
a veces somos un molde dando vueltas, una materia que nunca solidifica.
A veces, pero en su mayoría te conviertes en mi pasto,
en el desarrollo de una novela infinita.

A veces tú,
a veces yo,
a veces es la jungla de tu enojo,
y la maravilla de tu mente donde pronto te metiste.

A veces, es a veces, no muy a menudo, ni tampoco eterno.
pero la flor me lo dice, y me lo dice el mar también,
me lo dicen muchas cosas al oído y escrito,
que no hay quien tenga una tierra árida.

Humberto Velasquez Jimenez

22/Marzo.2016

11:00 a.m.

¿Lo sabes?

Sabes asustarme,
cuando tus ojos se descalzan,
también por los vidrios donde me haces jugar.
Sabes de cierto,
sabes de haberlo visto,
sabes que te gusto,
lo sabes y lo juegas,
lo sabes y te lo permites,
lo sabes de aquellas mareas.
Sabes que a mí me gustan los libros,
las plumas, los perros, el mar,
todo eso aburrido que no te calza.
Sabes de mis escapes,
lo sabes cuando el mundo vive en mi cuarto,
y que también vive en la playa,
lo sabes de aquellas tormentas.
¿Sabes tú, escaparte?
¿Lo sabes?
¿Sabes conseguir la píldora que te hace pequeño?
aquella que te envuelve y hace grande tu mundo,
aquella que te hace pariente de lo más diminuto.
¿No lo sé?
Pero sabes, que yo sí tengo esa fuerza,
esa fuerza de padecer y agrandar las cosas tan solo como yo lo hago.
Sabes que tomo un lugar,
lo guardo, lo inspiro,
lo salvo, le doy muerte, también vida,
sabes de ese lugar en donde perteneces,
cuando me demuestra mi hombro que estás ausente.
Humberto Velasquez Jimenez
24/3/2016
4:05 p.m.

Ayer

No es posible que las mechas de tu pelo,
se hayan confundido hoy,
si ayer las recogí y las deje alineadas.

Ayer me hiciste parte,
y hoy me fui por el desagüe.

Ayer hubo el postre,
y de él, un corazón anegado.
Hoy talvez el viento estuvo a la ligera,
tal vez solo intenta atraparme.

Ayer quise ser tuyo,
hoy también,
solo es que el reloj siguiera oscilando,
sin pensar que intenta hacer lo correcto.

Humberto Velasquez Jiménez
1/Marzo/2016
4:09 p.m.

Mientras te llegan las noches

Mientras te llegan las noches,
te escribo, y te haces desvestir,
la colmena de tu boca.
Mientras te llegan las noches,
luces abundante y me haces suceder.
Luces decaída como un atardecer,
y me haces parte de los golpes de una noche.
Mientras te llegan las noches,
te juego a las tijeras,
te ignoro a las galaxias,
y te armo con todas tus venas.
Luces como corresponde,
porque así me llegan tus columnas,
y me quedo colgado en ellas,
pero tus algas se me han enredado.
Todo eso, mientras te llegan las noches.
Humberto Velasquez Jimenez
1/Marzo/2016
4:59 p.m.

El día que quieras

Aquí viene...
hay un momento para besar y decir,
nunca pensé en como llamarte,
!Solo pensé!
hasta las estrellas tiene nombre.

Descubrí en unos segundos, tus ojos,
que parecían preceder,
alguna filtración ordinaria mía,
que como una revelación,
me hizo mecer, y yo pensé, que me engañaron.

Quise volver a multiplicar la noche,
una noche acompañada de otra,
en algún día que quieras,
al que no levanto ceja,
y ningún ademan de molestia.

Es como me vienes siempre,
siquiera una de cada dos,
haz es el día que quieras,
!no lo se!
sin sabiduría,
ni conciencia,
ni en los días previos,
pero se que me tenias,
y pudo haber sido tu beso el que me dejo secuelas.

Humberto Velásquez Jiménez
3/Marzo/2016
10:17 a.m.

Termine en tus ojos

Termine en tus ojos,
y como cualquier ave hacia su fruto me quede.
¿Es posible quedarme tanto tiempo?,
tanto sin reclamar el sitio como pertenencia,
tanto empeño como para hacerme desterrar.

Estuve quieto,
gracias por consentirlo,
gracias a eso me quede,
y olvide las fechas,
y lo que sucede en el mundo.

Estuve para quedarme,
y resulto que moviste los parpados,
¡Oh, tal vez hacías una cavidad en la superficie!,
¡Oh, tal vez eras un caracol en las profundidades!

Termine en tus ojos,
estuve para quedarme sin pestañear,
para ver tu hechizo,
para quedarme aun en las cebollas.

Humberto Velásquez Jiménez
07/Abril/2016
2:35 a.m.

Te ofrecí

Te ofrecí el azul del pasado,
un vals encaminado,
y resulto ser que te pusiste cómoda,
aun para los párpados, a quienes les cayo la noche.

Me ofrecí como me nacía suceder,
sin mucho esfuerzo,
y para ti, sin ningún transeúnte por mis labios.

Te ofrecí al primer paso la luna,
aun cuando no tenia sonido humano,
aun cuando no estaba completa,
y en un segundo parecía que ambos,
estábamos ahí sentados, y ni siquiera el cuarto había oscurecido.

Humberto Velásquez Jiménez
12/Abril/2016
4:37 p.m.

Cuéntame de tardes

Cuéntame de lirios,
de la fauna de tu imaginación,
de tu tarde femenina,
y tu vestido al que le diste una risa.

Cuéntame,
voy a contar yo también,
uno, dos, y tres,
pero yo podría decir de tu boca,
y los mejillones que encontré.
Yo podría decir de tus ojos cafés,
en donde yo pude germinar.

Tan solo se me ocurre atender tu palabra,
saludarla, darle su café.
Cuéntame de ti,
porque los obstáculos no trabajan,
y las cárceles expiran.

Cuéntame cómo acaricias la tarde,
como haces agachar el día,
como haces de tu rostro los naranjas,
¿acaso espías?
porque para mí, las tardes me son idénticas.

Humberto Velasquez Jimenez
13/Abril/2016
*4:13 p.*m.

Así como ayer

Así como ayer,
las horas me pisan,
lo suburbios se asoman en mis lentes,
y tú te asomas en los escondites.

Así como ayer,
hoy forme un vals para tu pelo,
y al mar le arregle las notas.
Hoy pude deshilar tus vestidos,
y al cielo le hice las túnicas.

Así como ayer
te repetiré,
como el otoño en su sana gravedad,
que, en tu primera respiración despierta,
tu risa se me hizo un caramelo,
y el bostezo que tú quebraste,
fue uno matutino, nulo, y sin ningún sueño.

Así como ayer
un estornudo agravo tu pelo,
y con plena astucia lo hice querer,
para este día sin forma y equilibrio,
para este día como uno anterior.
para este día que volvió a causar,
un día de caminos al trabajo,
y despertares hacia el cielo.

Humberto Velasquez Jimenez
29/Abril/2016
11:00 p.m.

Había sido

Había olvidado sujetar,
el día donde yo te guarde,
tú, en la resistencia de tus labios,
yo, sabiendo utilizar los últimos recursos.

Había podido desechar,
tu piel de años,
tus vestiduras rasgadas,
tan solo porque el tiempo te alcanzo.

Había sido tu fin de semana descubierto,
si no hubieras sido ocupada,
y tu ultimo obsequio fue domesticar tu existencia.

Había podido ser tu espina,
Tú, para el dolor,
Yo, para consumirte,
en toda tu llanura visible,
de la que quise apoderar.

Humberto Velasquez

Desperté

Desperté por los grillos de tu hogar,
por preguntar una noche antes,
¿cómo morder la uva?
y no me imagine que fuiste leída,
hasta el punto de deshidratar todos los encuentros.

Por eso me levanto,
porque soy tu santuario y centinela,
que de vez en cuando considera tus aromas,
soy tu espía y tu primer oído,
al que prefieres en tu atardecer de poca escuela,
con toda la elocuencia de la noche arrebatada.

Desperté por considerar que el sueño no te cuidaba,
quizá fue mi pretexto para socavar tus juegos,
y acabar en tu boca accidentada,
en alguna ciudad donde no brillas,
y son los descendientes que quitan tu lugar.

Por eso me levanto,
para aniquilar tú salida justa,
y el trabajo de tus piernas,
y los impulsos precipitados.

Me levanto y despierto en tu orbita,
y es sabido,
tan solo porque muere el sueño,
que tus desechos me son sabores,
y los sabores los lleve a mi boca,
como los mejores trabajos gourmet,
y como el recital del cielo en un ciudad inactiva,
donde yo fui tu excelente invitado.

©Humberto Velasquez Jimenez

13/Mayo/2016

10:39 a.m.

Disfruto con pensar

Disfruto con pensar,
que fuiste un pasatiempo,
que data del tiempo,
de mi pelo en juventud,
y a los recreos inseguros,
donde ya no más te aprendía.

Me divertía en todas tus atmosferas,
y llegaba al lunar del firmamento,
aquel que encendía los fósforos,
casi siempre para mantener mis ojos en jaula.

Disfruto con tener tus lugares,
a los que armo con mi mente,
luego de apretar la pesadumbre,
y el hábitat terrenal donde hiciste mecerme.

Pero casi siempre,
hacia falta la luna donde tus ojos salpicaban,
casi siempre de luto,
casi siempre respirándome tu desierto,
casi siempre después de todo diciéndome tu amen,
el que llegaste espolear aun cuando hacías falta.

©Humberto Velasquez Jimenez
13/Mayo.2016
10:50 p.m.

Tú persona perdida

Hoy hice contacto,
con tu persona perdida,
y tu sin haberte extraviado,
Hice contacto porque parecías mi best seller,
Y con tus días desapareciste,
y ni siquiera migraste.

¿En qué lugar te metiste?
¿En qué lugar te hiciste ceniza?
¿En qué lugar voló tu sonrisa de revista?
Y el ímpetu de tu caminar que guarde en mi bolsillo
¿En qué lugar?
Ya que hoy viaje dando unos pasos para atrás,
porque utilice la imaginación,
porque las alas de transporte hicieron su escena,
y yo termine a tu lado,
porque sé que a tu derecha le dices el opaco,
y porque quedarme atrás es no salir a las calles.

Hoy hice contacto con tu persona perdida,
apenas llegue a tus primeras páginas,
y de las ultimas me fui llenando,
me fui al reloj que gira a la izquierda,
antes que hayas salido de viaje,
antes que llegaras a ser el eco improvisado,
antes de simular que me lees un libro,
todo para sentirte joven sin recurrir a la mente y no te sientas perdida.

©Humberto Velasquez Jimenez
6/Junio/2016
10:48 p.m.

diré que ya no somos unos niños

No mentiré de este día,
hoy utilice tu niñez como domingo,
y el recuerdo me hizo observador sin atisbar,
y hasta que el sol le hizo el guiño, recordé de labores.

Ya no mentiré de este día,
ni iré a crearle fantasmas,
pero diré que ya no somos unos niños,
diré que tu fleco tapo mis jardines,
diré que fue un !hola! tu ultimo descuido,
diré que ayer estuve mas por ofrecerme,
que por esconder el manojo de mis miedos,
diré que ya no somos unos niños,
que pronto tus mejillas se tocaron,
y que pronto colgaban de un recuerdo.

No mentiré de este día,
ya no somos unos niños,
ya tu sonrisa no acelera,
y peor aun, tu caminar padece de ignición.
no mentiré de tu perdida de luz en adelante,
quizá fuiste ligera,
quizá ya no somos unos niños,
quizá no podremos enderezar nuestras edades.

Humberto Velásquez Jiménez
17/Junio/2016
9:08 p.m.

Amor, aun te llevo conmigo

Amor, aun te llevo conmigo,
tú no sabes el concepto!,
mucho menos de la poca tinta cuando te sueltas,
porque llegaste a traspapelar todo aquello.
Amor, aun no llegamos a limitar el sol y la luna,
pero aun cruzamos las calles,
no importa a donde vaya,
donde me soples el aire,
aun no reduzco tu canto hablar,
y el talento para sacrificar un atardecer.

Aun te llevo conmigo,
aun sobrevivo para guardar,
para hacerte el comienzo,
y las primeras vueltas del azúcar.
Amor, te llevo conmigo,
no para navegar,
sino, para que preguntes de quien es el océano,
para que sepas como se conservan los vinos,
antes de sellar tus labios a guirnaldas.

Aun te llevo conmigo.
no te sueltes!
aun si te impactas con mi ultimo grito,
no preguntes!
pudiera ser que nadie mas te acoja la mano,
y nadie mas se despida con rabia oculta e inmenso talento.

Amor, allí estaré,
no importa cuantas visitas,
si ves alguna,
aun me existes, toda inesperada y de golpe,
con influencia hasta para doblar mi muerte,

y apretar lo que yo conservo,
aun para mi mente que te sobrevuela.
Amor, allí estaré,
Yo te sobrevivo,
¿ahora conoces el concepto?
no importa,
suelo acoger si te veo alguna lagrima.

Humberto Velasquez Jimenez 25/Junio/2016 12:36 a.m.

¿Cómo es si tu me olvidas?

Pregúntate a ti misma,
¿cómo es si tu me olvidas?
¿quien será tu gaviota en tus mares?
¿quien te hará el día, y te creara los gemelos?
hazte todos los signos de interrogación,
y procura divertirte con las anécdotas.
Tu no sabes imaginarte,
como es un día que nace,
y como le produzco los hermanos,
tu no sabes si me olvidas.

Pregúntate a ti misma,
¿cuando perdiste la vista?
¿cuando dejaste los lugares?
y le quite el polvo a los asientos,
ya no importa si me viste, porque nunca te vi con desgana.
Pregúntate a ti misma,
¿cómo es si tu me olvidas?
y no te ensuciaste las manos,
si miro a tu lugar los alrededores,
si tu me olvidas y no sudaste.

Humberto Velásquez Jiménez
03/Julio/2016
11:00 p.m.

Y pensar que

Y pensar que...
esta mañana rápida, desapareció,
contemplo otras tierras,
se fue a otra mejilla del mundo,
broto los ojos de otros,
mientras jugaba a fundar tu noche.
Y pensar que...
fueron muchos los escondites,
a todos les dimos un nombre,
a todos le quedaron los aromas,
y en todos combatimos.
Pensar que...
existes tan lejana al tacto,
y no fui yo quien decidió,
es así, que me vienes y te inventas,
es así, que te apareces en dondequiera,
luciendo incierta y a la vez todo se te parece.
Para no pensar,
empiezo en la minoría de los zorzales en una ciudad,
ojalá no hagas la ceremonia,
y te aparezcas haciendo malabares,
queriendo que te saque hasta los jugos.
Y pensar que...
me llenaste de tu océano,
y me poblaste con raíces.

Humberto Velasquez Jimenez
9/Julio/2016
8:15 p.m.

No esperes más

No esperes
soy de corta duración
soy de un soplido,
y de una exhalación
soy de un paisaje rodado,

No esperes más,
ni por la rebanada de un segundo,
mucho menos por el día que mordieron.

No esperes más,
hazme el favor de utilizar el sueño de contratiempo,
duerme si vale la pena, el sueño de morir,
el sueño de luna infinita.

No esperes más,
soy la multitud y el turista,
soy la flor de hibisco,
soy lo que se te hace tarde.
©Humberto Velasquez Jimenez 12/Julio/2016 7:54 p.m.

He llegado a pensar

He llegado a pensar que lo único virgen,
es la dimensión a donde te transporto,
mientras que todo ya entro en contacto,
mientras escribo y ostentas que te ocupo para pensar.

He llegado a pensar que todo lo habite,
que todo lo explore,
hasta que un día me haces el viaje,
y solas encienden las fogatas.

He llegado a pensar que no invente las tierras,
y no llegue a izar las velas,
que no sude ninguna tarde,
que nunca tropecé con tu estela,
pero cuando casi llegas, después de todo lo demás,
pensé que todo lo pude haber hecho.

©Humberto Velásquez Jiménez
5/Agosto/2016
10:55 p.m

Un lugar donde tu seas eterna

Habrá algún lugar
al que yo di un paso,
y no conserve tu existencia,
aun al filo de llegar a estar, y poder irme,
aun siendo aventurero y cualquier desconocido.

¿Habrá algún lugar donde tú seas eterna?
Yo lo sé porque los números son infinitos,
Y detrás de ellos tú te ocultas,
y posiblemente te sumas a mis textos.

¿Habrá algún lugar donde tú seas eterna?
Yo lo sé y de ser así,
para que me seas eterna,
yo haré entretener a tus años,
haré de los minutos naufragios,
y al tráfico de tus arrugas haré pintar.

©Humberto Velásquez Jiménez
28/Septiembre/2016
7:01 p.m.
.

Quisiera entregarte

Quisiera entregarte,
haber ido atrás de los caminos,
hacer que no se hagan una trenza,
haber sido descuidado,
y no despeinar las conciencias.
Quisiera entregarte,
a tu cesta, a tu placenta,
a que no nacieras,
a que no fueras parte,
ni de una mínima porción,
porque mi instinto da un aullido de muerte.

Entregarte porque me pareces filosofía sin aire,
porque es absurdo recorrer tus huellas,
porque me es grato invitarte a la salida de mi puerta.
Quisiera entregarte,
no escribir con perlas,
no caminar con estrellas,
pedir un consejo viajero,
y hacerte grietas en tu estirar de años.

Quisiera entregarte,
pero...
digamos que si existes
digamos lo que se dice,
digamos que no llegaste hacer la inscripción.

Humberto Velasquez Jimenez
30/Sept/2016

Pero yo no lo sabia

Me doy cuenta que, para alzar tus brazos,
tengo que decir que quizás vendré hasta mañana,
que quizás tenga que desalojar tus áreas favoritas,
que no te sacare los días que vienen,
mucho menos repetir la escena de reír que me fue un engaño,
pero yo no lo sabía,
no sabía que me faltaba un pétalo,
que, hacia sombra,
que el ademan de siempre cansa,
que en la muchedumbre soy el ruido,
que tu saludo bosteza aun habiendo dormido.

Me doy cuenta que tendría que leerte en bucle,
que me haría fósil en el trayecto,
y, aun así, tendría poca vida,
pero yo no lo sabía,
no sabría cómo no hallarme,
no sabría cómo rociar las dudas,
no sabría dejar de existir,
hacerte olvidar las lunas frías,
no sabría ser arena,
mucho menos un segundo del ayer.

©Humberto Velásquez Jiménez
04/Octubre/2016
9:38 p.m.

Que parecida eres

Que parecida eres, al latido anterior de los tejados,
tan extrema que te paseas por las últimas páginas,
agregando el polvo de sueño profundo.
es un peligro que casi ni estés en alguna letra,
es un peligro que te sueltes en caída extrema,
es un peligro que toques labios de lluvia,
en todas tus fogatas.

Que parecida eres, al cielo de noche con extrema población,
por un momento viva, luego suicida,
Gritaría para decir...
acaso no te regale una lámpara de luciérnagas,
para ver la poca humanidad de labios que besaste.

Se contestar con descarte,
no tardes por eliminarte,
no tardes por envejecer,
porque fuiste parte del poema abortivo,
porque me parece que te mordí,
¿Y que me quedo de tu saliva ajena?
tan solo recuperar mi habla.

Que parecida eres, al forastero que quiso apropiarse de cuerpos libres.

Humberto Velasquez Jimenez

¡Nunca desperté!

¡Nunca desperté!
de la cuna de tus ojos y los despistes que te creas,
alce mi sueño, le ate tu roce de intimidad,
entre abiertos mis ojos tome partida por un instante,
conociendo que las ojeadas no se confirman.

¡Nunca desperté!
preferí asomarme, a como lucen las rosas juntas,
a como traman los jazmines su conspiración.
preferí aflojar los párpados,
aparecer en las juntas que realizo la lluvia de noviembre.

¡Nunca desperté!
me hice el muerto,
me toco brincar por tus pestañas,
florecí de hecho,
en el sueño de mecer,
el que tu columpiaste primaveras.

Humberto Velasquez Jimenez
25/Noviembre/2016
10:16 a.m.

Pude caminar el día

Pude haberle dado una invitación,
pude haberle dado un recorrido de gestación,
a este día que me nace y deshace,
pude caminar el día,
entender mi rol de tripulante,
castigar el sueño con azotes,
esclarecer que el año lo quise de primaveras,
pudo haber sido que el día me nació distinto,
tal vez quise moldear al día habitual.
Pude amanecer con los dones,
de una vegetación,
del sol que sobresale
que inunda mis ojos,
y que con rumores
me dice que no vive las 24 horas.
Pude caminar el día siendo una víctima,
del mismo chasquido de guiños,
que el día parpadea.

Humberto Velasquez Jimenez
12/Diciembre/2016
11:38 a.m.

¿A qué juegas?

¿A qué juegas?
¿A qué te se?
¿A que soy a tu manera?
¿A que me peinas hasta las alas?

Yo he sido alma libre de costumbre,
que se prende con manías y el ayer.
Ayer a tu manera,
hoy con mi ademán,
Hoy me regreso,
al revés de mi antigüedad,
y por todas partes surge sin mezquindad.

Hoy me soy a ustedes,
me soy con urgencia devota,
me soy para alejarme,
ya que pronto se nos acaba las interrogantes.

¿A qué juegas?
Yo juego a volar al retraso del viento,
que consigue la ambición de poder despeinarme las alas.

Humberto Velasquez Jimenez
16/DIC/2016
10:22 a.m.

Una carta sin escribir

Cuando el miedo de desnudar una carta existía,
yo te hacia una carta sin escribir,
hacía de mi mente bolígrafos con poca tinta,
hacía de los ojos una conversación,
hacía que el paisaje hablara y enviara las noticias.

Cuando conversaba conmigo la noche,
me hacía preguntas con un solo tema de discurso.
Cuando todo llego a ser fácil,
yo aún, protegía las hojas,
yo aún, me sabía las letras,
yo aún, hacia tratos para conversar,
yo aún, te hacia una carta sin escribir.

Cuando hacía funcionar tus manos,
te enviaba las palabras que tu necesitabas,
descubrías por los signos, por el misterio del sudor,
por lo convincente que resultaba el fenómeno,
que no necesitaba una carta para escribir,
ya que yo imprimí lo que no pude decir para tu cuerpo.

Humberto Velasquez Jiménez
12/ENERO/2016
10:15 a.m.

Cae la noche

Cae la noche y caí con ella,
pudiera ser estrepitoso,
liso, y con debida gravedad,
pero elegí caer como lluvia,
y resbalar de norte a sur sobre tu eje central.

Cae la noche y con ella mis ojos,
viendo sobre mí descanso,
tu rostro que fallece,
tus ojos caídos de otoño,
dando un último suspiro de día.
Cae mi noche y luce anticuada sobre otras,
y fueron muchas, las tantas noches, que cuelgan,
y otras que se esparcen por océanos.

Cae mi noche, al fin y al cabo, ya era tarde,
había acabado el día para desarrugar mis manías,
al fin y al cabo,
tuve la hazaña de caer como hoja de otoño,
tuve la gallardía de acabar improvisando
y postular mis mejillas sobre tu pecho,
de saber que me antoja caer mis ojos bohemios,
sin apretar una salida más del sol.

Humberto Velasquez Jiménez
16/Marzo.2017
11:37 p.m

Si pudiera elegir

Si pudiera elegir un paisaje,
te elegiría sin espacios ni lagunas,
confesaría que tengo un espacio nostálgico
en donde caer con urgencia.

Es una lástima que no estés conmigo,
que a pesar que toque el timbre,
me hagas esperar, enmudecido,
y con un saludo en muerte y extraña edad.

Si pudiera elegir una mirada,
sabría esperar por una inapagable,
por una que a centímetros me nazca,
por una que habrá los ojos,
y llene de estrellas hasta azoteas.

Es una lástima que no estés conmigo,
que los pétalos caigan de paro cardiaco y no de viejos,
que me sepas distante, a lobo y aullido,
y que brindes a menudo la mudez total y absoluta,
mientras mis gritos de batalla,
transitorios, yendo a las trincheras,
se topen ante tus fronteras,
queriendo ser un torpe,
que golpea la piedra para caer a tus tierras.

Humberto Velásquez Jiménez
20/Marzo/2017
11:10 p.m.

Todavía

Extrañar, añorar,
que aparezcas por ti misma,
sin que te haya llamado,
que no me digas nada,
y aun me duermas en una terminada adolescencia.
es lo que todavía me haces,
con signos de admiración,
y recuerdos telúricos.

Todavía,
sostengo las emociones aladas,
y casi yéndome a enterrar logro ver,
tus infinitas gratitudes y racimos,
las goteras que elaboras en mi mente,
y un número de veces que te hallé,
sin jugar a las escondidas.

Todavía,
me tienes en tus manos,
no lo había creído,
porque el niño ya no estaba,
comprometido en mis ojos,
¡Oh porque me sentí recostado!,
pensando que no viviría sin ti,
diciéndolo con voz alta,
si se tratara de una conversación,
en la cual no te hallé.

Todavía,
eres de mi misma especie,
del mismo color,
del mismo total incalculable,
del mismo dolor urgente,

de la misma atmósfera,
de las seis de la mañana y las de siempre,
sobre todo, cuando te cuesta levantarte.

Humberto Velásquez Jiménez
23/Abril/2017
01:15 a.m.

Amaré

Amaré mientras tenga el cuerpo caliente,
y pueda soltar el aire,
en lo oscuro amarrar la vida,
en lo oscuro masticar tu paladar cientos de veces.
Amaré mientras haya olor a limonarias,
mientras trate de empapar un ayer en ti,
mientras sea comensal de tus aromas,
y no me hayas invitado.
Amaré mientras haya territorio por explorar,
y ande en doce años tan solo en tu pelo,
y cuente como niño de escuelas lunares y ademanes,
y les ponga nombre a todos ellos.
Amaré mientras haya tiempo para liquidar,
los días de conquista,
la puesta de la hoguera,
de tu beso de colmena,
mientras viaje distante,
en los mares, en los ríos, en los aires,
y la ruta se establezca indeterminada,
porque aún me queda el tiempo para indagar,
que mientras ame te seguiré recordando,
ceremonias que te hice en la juventud.

Humberto Velasquez Jimenez 8/Agosto/2017 4:11

Tócame

Tócame
hoy que el tiempo colisiona,
y el oficio de escribirte se vuelve transitorio.
Tócame
deja la impresión de haberme abatido en tu seno,
y mostrarnos un eclipse ambiguo.
Tócame
estaré dispuesto a copiar el mismo aposento,
cuando estemos de viaje, o la noche llegue tardía.
Tócame
mañana se le ocurrirá a domingo,
continuar el día entero peleando no apagarse.
Tócame
hazme saber que vendrán tus manos a llenarme,
como atmósfera a conciliar mis fuegos,
como agua en mi vaso que se haga basta.
Tócame,
Tengo hambre que atropelles mis hombros,
y si mañana se te ocurre aparecerte,
te quisiera como un chasquido pertinente,
como si llegaras a cogerme del susto y desmenuzarme,
y el don de alimentarme mientras llegue el último suspiro,
y me hagas destetar como si fuera bebe a quien cuidar.
Tócame
es posible que ande extraviado,
y aquella vez que se te hizo posible,
me rescates de este afecto huérfano.

Humberto Velasquez Jimenez
5/Septiembre/2017
12:51 a.m.

Te desprendes tan fácil

¿Alguna vez se te cayeron las risas?
¿Estableciste contacto al apagarse la luz?
¿Mostraste un pensamiento navegado?
¿Llegaste a madurar el último año que te di?
¿Jubilando hasta los días venideros?
Te desprendes tan fácil,
llegando a florecer,
y a retirarte como diente de león.

Humberto Velasquez Jimenez
https://poemashn.blogspot.com/

De tu mirar

La matiné de tu mirar,
aterrizo en mis ojos esta mañana.
Y dividiendo las olas de tu pelo,
logre la juventud de tus labios,
a quienes quise oler el eco del café,
queriendo restarle su sabor al hacer contacto.

La trapecista sonrisa,
salto a la fama esta noche,
a pesar que había tormentas,
y había que dormir mi atención.

La flecha de tu mirar,
no dio aviso,
no quiso darme la noticia,
ni mandar una carta entonada.
Lo único que quiso era apuntarme,
con facilidad adulterar mi vista inoportuna,
la que yo mismo soñé atrapar,
aun cuando estuviera envuelta de ciénaga.

La matiné de tu mirar,
hoy la pedí,
le saque un pañuelo,
la entretuve con una merienda de placer,
de una manera que estuviera el sueño,
y no exista manera de llegarla frenar.

Humberto Velásquez Jiménez
12/Septiembre/2017
10:15 p.m.

Amanecí

Amanecí,
y nunca había estrellado mis ojos,
con la habilidad necesaria,
para estrenar el cielo que sostenías,
con la habilidad de extender mis labios,
para que hiciera falta,
reclinar esa gota de jugo.
Tan solo se trataba,
de escuchar los sonidos correctos,
de atrapar hasta el susto que te mecía,
de extraer lugares con duración.

Me alegro de llamarte,
en este oleaje de desatenciones,
de sobrevivir ante la hierba seca de tus orgullos,
de vaciar tus emplumados alimentos,
de existir ante la fiebre del mundo,
de no dormir a todas horas a la salud de otros.

Amanecí,
en esa versión de los libros,
sin viaje, totalmente escrito,
austero para respirar,
áspero para decir buen día,
perdiendo hasta las fuerzas para ser suicida,
de pronto corte al sueño con las cascaras,
y me alegre de llamarte,
diciéndote,
prepara las almohadas,
que hoy dormiremos hacia nuestra infancia.

Humberto Velásquez Jiménez

Todavía no te extraño

Todavía no te extraño,
ni busco tus lugares,
como puerto de gaviotas,
ni juego a que sonrisa fue segura.
Todavía no te extraño,
si ese origen no logra dar su paso por mi mente,
si estas dispuesta habitar el verde de tu infancia,
hacia un color inexistente de vejez.

Todavía no te extraño,
si la causa de cartografiar tu cuerpo,
hace coser los versos que hoy en día me nublan,
y das el chance que, en tus piernas,
la bravura tuviera remedio.

Todavía no te extraño,
si la razón de incertidumbre,
no se viste de vejez, ni se inquieta por arrugas,
porque a la juventud le doy la bienvenida,
y la arropo con una copa de vino.
Todavía no te extraño,
si el motivo de morder tus racimos arde a sus anchas,
si vives a mi derecha,
donde los números consiguen su curso,
porque como tú,
las secoyas tocan el cielo,
porque como tú,
al revés de tu muerte,
viajas como salmones al inicio de sus ríos.

Humberto Velásquez Jiménez
20-febrero-2018

11:40 a.m.

A diario me doy cuenta

No sé nada ti,
y en todas estas noches,
¿quién habría imaginado?
que yo estaría a punto de nacer,
a punto de morir,
y cuando estés donde los años se hayan ido,
¿soñarías para hacerme latir?
¿soñarías para abrazar los gestos en donde dormí?
Por mi bien sueña,
por mi bien mantén el sueño que transcurre,
en la idea que encuentres mi paradero,
si aún no lo hago conmigo.

No sé nada de ti,
y ahora que te sé al anonimato,
sería la hora precisa,
para morir por ambos,
cantar un té soñé,
custodiando la canción,
de mis adversarios.

A diario me doy cuenta,
que me haces falta,
y tu levantamiento,
y la llegada al vecindario,
me convence de ello,
a la vez me conduces,
a escarbar y aislarme,
de la pausa de hule,
a la que me he sometido.

Dame algo que me salve,
una tonalidad,

tu sueño abierto,
y esa carcajada que ronca,
similar a la de tu hermana,

A diario me doy cuenta,
que nadie si no mi propia existencia,
la pudo perder de vista,
torcer su cintura,
encendiendo las noches,
y gastando los fósforos para estrellas.

Humberto Velasquez Jiménez

Confieso

Digamos que tengo que inventarte,
sentarte a comer,
ya que enloqueces en tu trabajo,
como si no fuera tu jurisdicción,
el acento te cambia,
a veces no es lo que parece,
pero se de fondo y de entrañas,
que de noche haces tú siesta inmadura.

Digamos que me ocurres,
en toda dolencia,
y es sabido que sanas,
que sales de pie,
y que en el año,
ni siquiera hay un cambio de estación,
aunque te suceda el efecto del niño,
cada vez que se eleve su partida.

Confieso preferirte
por la audacia de tu doble estornudo,
cuando besas,
con aquellos besos felinos,
de manera demorada,
unos minuciosos,
unos grandiosos,
como si comiera semillas,
que al hacer el cálculo,
se me llena de intereses,
cada beso futuro,
al lado de tu nariz,
pariente de secuoyas,
en donde quise tropezar,
escalar y ser el criado,

sometiéndome,
sin ninguna discreción.

Confieso que conviene estar,
sin que tú estés,
que te vea sin aviso sobre espejos,
y delates la mirada de olas gigantes,
el contacto de tu piel porosa,
tu pelo el que cortaste,
el que repartes ya que de momento,
no existe más que estrechez literal en una oficina,
y en mi pecho toda largura figurada.

Humberto Velasquez Jimenez

Cada vez que se me antoje

A lo largo de inviernos y veranos,
hoy me hago la pregunta,
¿Acaso existe unas pestañas más grandes que esas?
¿Acaso existe un parpadeo cabalgar que me distraiga,
y que todos los días se me antoje?

¿Y no es esto amor acaso?
al fin y al cabo son tus muslos alados,
es el blanco torrente de nubes,
en tu cuerpo tendido.

Que importa si mis pensamientos te sueñan,
y un espasmo en mi pierna concibe,
la noche victoriosa y a la vez derrotada.

Me distraes te diría,
con total entusiasmo y adorno,
tus ojos que salpican,
tus pestañas que se agitan,
casi con total despilfarro,
y me haces los nubarrones de inconsistencia a diario.

Después de improvisarte,
con mis asombros,
te diría...
encontremos la salida sin tenernos,
una que mantenga aterrada la mirada,
cada vez que se me antoje.

Humberto Velásquez Jiménez
02:35 p.m.

05/08/2019

Alguna vez

Estaba yo buscando de noche,
descendiendo y casi ciego busque su espalda,
suave en cualquier roca de años.
Estaba yo,
alguna vez entre el toque y tu beso que ablanda,
y me unte de tus labios,
de unos con importancia,
esos que contagian a mis próximos,
esos que contagian y surten al mundo,
y nadie sino tú misma,
fue a quien le quise dar mi sustancia,
rebelarle todas aquellas profecías.

¿te parece bien que te amé?
que adivine tus miedos
que yo este cuando el sueño sea escaso?
cuando los ojos se encuentren derribados?
que sea prematura la mañana,
y me participes la idea de un vaso con agua,
y yo me sacuda con un té de tilo a la vez.

¿para esto he vivido?
para que alguna vez me hayan dicho padre,
es así como lo dice mi corazón amordazado,
así lo dice ese subterráneo sentimiento,
que exprime todas tus inteligencias que me alentaron amarte,
aletear como lo hace el águila de tu gusto privado.

Alguna vez te quise entera,
aun con los oleajes llenos de huracán,
porque en el centro yacía mi alimento por ti,
rodeado de vientos precipitados,

y no es nadie, sino yo mismo el que fui el participante,
en una ola de deseos alentados por una soledad.

Alguna vez amor, alguna vez...

Humberto Velásquez Jiménez
13/08/2019
12:16 p.m.

Tengo unas ganas

Tengo unas ganas
de ver una velada de amantes,
que por un rio rueden los pétalos,
y que la tarde no sea la misma,
y la noche que cayó la haya reclamado,
que el día se haya involucrado conmigo,
así como yo lo hice con Dios de mañana.

Tengo unas ganas,
de seguir siendo torpe,
que el estigma de niño no se vaya por los hijos.
que la esposa haga sus rondas de inseguridad,
y que los hijos se me escapen,
me tire a los charcos y proclame obras de teatro con ellos.

¿Acaso vendrías?
para cubrir estas ganas con demasía,
para cubrir mí pecho de tu pelo el cerezo,
y tu nariz atraviese el cielo como una secuoya.

Tengo unas ganas,
de ir, tu y yo, a cazar la seducción.
a cazar con la especia del amor,
de hacernos una alianza de piernas,
y tengamos la osadía de caernos al abismo,
con estos días de lluvia en noviembre.

Humberto Velásquez Jiménez
08/11/2019

Despues de no existir

Después de no encontrar tu aposento,
de no ingerir la residencia de tu latido,
de esquivar el plural encontronazo del baño.
después de no existirnos juntos,
después de condenar la noche,
la noche a quien le acredito lo mezquina fue.
Después de no existir,
de maldecir al muro de palabras,
de guardarle rencor a tu búsqueda,
de clavar la cercanía con mudez.

Se nos ha vuelto entrañable
se nos ha vuelto misterio
la vuelta a enderezar los asuntos,
nos matamos a menudo,
nos distanciamos a cercas
nos merecemos y nos perdemos.

Se nos ha vuelto distinto,
lo que tú y yo conocemos,
nos despeinamos
y dejamos que el beso se no olvide.